

# CRISTIANDAD



ET IN TERRA PAX  
HOMINIBVS BONAE  
VOLVNTATIS +

BARCELONA  
Diputación, 302, 2.º, 1.ª - Teléf. 22 24 46

**CRISTIANDAD**

MADRID  
Martínez Campos, 11, 5.º - Teléf. 22 62 08

REVISTA QUINCENAL

Suscripción	}	Anual . . .	100 ptas.	}	Número ordinario . . . . .	5 ptas.
		Semestral .	50 »		Encuadernar. . . . .	25 »
		Trimestral .	25 »		Tomo encuadernado . . . . .	125 »

# *Católico: Despierta y milita*



*Visite las Cuevas  
de Artá*

**Pañolerías Baró, S. A.**

Fábrica de Tejidos de Algodón



Trafalgar, 19

BARCELONA

ESPECIALIDADES PARA COMUNIDADES RELIGIOSAS

*Dalmau y Gambús, S. L.*

FABRICA DE TEJIDOS DE LANA

*Sabadell*

DESPACHO:  
Calle San José, 3  
Teléfono 2923

FABRICA:  
Ribot y Serra, 81  
Teléfono 1667

# CRISTIANDAD

## AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SV SAGRADO CORAZON

### EMMANUEL

#### SVMARIO

**EDITORIAL:**

*Emmanuel*, por T. L. (pág. 525).

**PLURA UT UNUM:**

*Pastores de Belén*, Lope de Vega Carpio, (págs. 526 a 531).

*Bethlem, del tríptico Jesús Infant*, Mosén Jacinto Verdaguer (págs. 532 a 534).

**EL BIELDO Y LA CRIBA:**

*Justicia social. - ¿Reforma de empresa o salario justo?*, por Carlos Feliu de Travu (pág. 535).

**EL TESORO PERENNE:**

*Las pruebas de la existencia de Dios a la luz de la ciencia natural moderna.* Discurso de Su Santidad el Papa a la Academia de las Ciencias (págs. 536 a 540).

**DE ACTUALIDAD:**

*De la Quincena religiosa*, por Himmanu-Hel (págs. 541 y 542).

*De la Quincena política*, por Shehar Yashub (págs. 543 y 544).



Jesucristo es el centro de la Historia. Por ello, en el instante de su venida al mundo se consuma la expectación de los siglos, el hecho suspirado por los Patriarcas, la ansiedad de los Profetas y la necesaria providencia para elevar a la humanidad desde el miserable estado en que se hallaba a la reconciliación con Dios.

Cuando el Adviento está próximo a concluir, nuestra Santa Madre la Iglesia renueva aquella conmovedora expectación y prorrumpe en exclamaciones:

«¡Oh Sabiduría, que brotaste de la boca del Altísimo, que alcanzas desde un confín a otro, disponiendo todas las cosas con fortaleza y suavidad: ven a enseñarnos el camino de la prudencia!»

«¡Oh Adonai, y Guía de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en el fuego de la zarza llameante, y le entregaste la ley en el Sinai: ven a redimirnos con tu potente brazo!»

«¡Oh raíz de Jessé, que te yergues como signo para los pueblos, ante quien enmudecerán los reyes y las naciones dirigirán sus preces: ven a liberarnos, no tardes más!»

«Oh llave de David, y cetro de la casa de Israel, que abres y nadie cierra; cierras y nadie abre: ven y arranca de su prisión al cautivo que yace en tinieblas y en sombra de muerte!»

«¡Oh Oriente, esplendor de la luz eterna y sol de justicia: ven e ilumina a los que yacen en tinieblas y en sombra de muerte!»

«¡Oh Rey de las naciones, por el cual éstas suspiraban, y piedra angular, que aúnas ambos linajes: ven y salva al hombre que formaste con barro!»

«¡Oh Emmanuel, Rey y legislador nuestro, expectación de las naciones y su Salvador: ven a salvarnos, Señor, Dios nuestro!»

...Y nace Cristo, profetizado por Isaías con encendidos acentos: «...y llevará por nombre Himmanu-Hel», esto es, Dios con nosotros.

\*\*\*

Barcelona y el mundo cristiano están ahora en expectativa de honrar al Emmanuel en el XXXV Congreso Eucarístico Internacional. Si el nacimiento de Jesús en Belén significa esto: «Dios con nosotros», la paz de la gracia divina, la vida sobrenatural, ¿qué diremos de esta permanencia constante con que Jesucristo, por su bondad, ha querido permanecer real y verdaderamente con nosotros, mediante la institución de la sagrada Eucaristía?

Rey era, suspirado de las naciones, cuando en Belén de Judá transfiguró la noche con resplandores sobrenaturales; Rey sigue siendo, por doble título, originario y de conquista, cuyo reino de paz y de amor tiene en la Eucaristía su expresión perfecta.

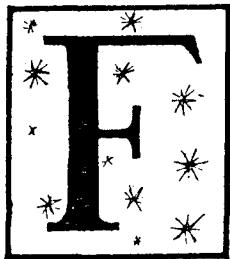
Su Santidad el Papa Pío XI, en la Encíclica con que instituyó la fiesta de Cristo Rey, subraya la íntima trabazón entre la Soberanía social de Jesucristo y los Congresos Eucarísticos: «No hay que pasar en silencio - dice - que sirvieron de modo maravilloso para afirmar solemnemente esta regia potestad de Cristo sobre la sociedad humana los numerosísimos Congresos Eucarísticos que ha habido costumbre de reunir en estos últimos tiempos, con el fin precisamente de que, convocados todos los pueblos ya de cada diócesis, región, nación, ya del mundo entero, para venerar y honrar a Cristo Rey oculto bajo los velos Eucarísticos, saludasen en común a Cristo, que les ha sido dado divinamente como Rey, por medio de reuniones en las asambleas y en los templos, de adoración en común del Augusto Sacramento públicamente expuesto, y de magníficas procesiones. Diríase con muchísima razón que el pueblo cristiano, movido de cierto divino impulso, quiere reponer en la plenitud de sus regios derechos, a Jesús, triunfalmente sacado del silencio y como escondimiento de los templos, por las calles de las ciudades, a aquél que los impíos no quisieron recibir al venir a su propiedad».

T. L.

# PASTORES DE BELEN

PROSAS Y VERSOS DIVINOS

LOPE DE VEGA CARPIO



ALTABAN algunas semanas para las Navidades del año de gracia de 1611. Los años de Lope subían a trasponer la curva del medio siglo. Su espíritu, en uno de aquellos claros a que salía tras los enmarañados descaminos de su vida pecadora, disfrutaba de la paz doméstica y de la paz de su conciencia en la casita donde vivía con su segunda esposa doña Juana de Guardo y su hijito idolatrado, Carlos Félix, niño de unos cinco abriles.

*Ya, en efecto, pasaron las fortunas  
de tanto mar de amor, y vi mi estado  
tan libre de sus iras importunas.*

Muy afanado le traían a nuestro escritor las revisiones de las pruebas de imprenta de una Pastoral sacra, titulada "Pastores de Belén". Su cariño de padre le urgía a publicarlas, pues acariciaba la ilusión de leérselas en las próximas fiestas de Navidad a su hijito, al cual se las quería dedicar.

Así afanado nos lo podemos figurar en su escritorio a la hora del mediodía, y a su esposa llamándole una y otra vez con cariñosa voz para que dejase sus papelerios y se llegase al comedor. Nos da derecho a imaginarnos esta muy verosímil escena el hallarla sabrosamente descrita por él mismo en versos suyos:

*Llamábanme a comer. Tal vez decía  
que me dejasen, con algún despecho.  
Así el estudio vence, así porfía.*

*Pero de flores y de perlas hecho  
entraba Carlos a llamarme, y daba  
luz a mis ojos, brazos a mi pecho.*

*Tal vez que de la mano me llevaba,  
me tiraba del alma, y a la mesa  
al lado de su madre me sentaba.*

Pronto hojeaba el poeta su Pastoral impresa, y leía a su esposa la introducción, extendida en cuarenta y nueve tercetos. Se complacía Lope en verse hecho uno de tantos pastores que acudían al pesebre de Belén, y en unir sus cantares con los acentos pastoriles. Su devoción supliría con lágrimas sus desafinados villancicos: ¡con lágrimas que le sacaban del pecho sus amargos recuerdos!

*Entre las tuyas hoy mi voz levanto.  
Atrevimiento fué, pero confío  
lo que cantare mal, suplir con llanto.*

Desde aquella Navidad quedaba enriquecida la Literatura española con un nuevo fruto poético, recogido en la espaciosa vega del Fénix de los ingenios.

Miscelánea de versos y relatos resultó la nueva pastoral: especie de novela pastoril, aunque muy deshilada; libro heterogéneo, a través de cuyas prosas y cantarcillos, romances y églogas, se van como desgranando las notas de ese lirismo musical, mitad sacro, mitad popular, de que tan pródiga fué la Musa de Lope. Le basta aquí un hilillo de narración para entretejer las perlas de sus versos, a la vez ingenuos y de exquisito arte.

En labios de sus pastores y pastoras va poniendo el

autor eruditas narraciones bíblicas, castizas versiones de salmos, paráfrasis horacianas, diálogos de églogas pastoriles. Entre esa rica fronda van saltando acá y acullá otros temas ligeros, que no acaban de fundirse bien con los demás géneros, sin gran displeacer de este desenfadado poeta, reacio siempre a la disciplina de la unidad. Así se nació Lope, indócil al yugo de imposiciones que le atasen. Tal tuerce y retuerce su cauce el jugueteón arroyo, brincando sobre obstáculos, pero refrescando el ambiente y haciendo brotar flores por doquiera.

La mezcla de lo humano con lo divino, de lo retórico con lo natural, de lo grave con lo retozón, y hasta de lo picaresco con lo contrito, da por extraño resultado una ensaladilla, muy del gusto de los paladares españoles.

Una nota característica se distingue muy clara por entre la zambra de tonadas y bailes, que contrasta con la afición literaria de hoy día a lo morboso y a lo aparatoso: la *buena salud ética* de los personajes, y la  *sencillez de costumbres* que con poco se contenta, así en la vida como en las lecturas. ¡Qué poco complicada se desarrolla en este libro la acción!

Ahí baja de las montañas de Judea el pastor. Aminadab, deudo de José el esposo de María. "No había pastor en las cercanías que no le consultase sobre las historias sagradas. Ni era menos curioso de las humanas historias, de las fundaciones de los Imperios Asirios, Griegos, Troyanos y Romanos, desde que las primeras ciudades se cercaron de muros, las armas las defendieron y las coronas las sujetaron." ¿No se sienten espirar por el aire aquí las auras de un primitivismo candoroso? Y consueña con ello lo ingenuo de la descripción.

"Convidándole, pues, la soledad del sitio la amenidad de los campos, la serenidad del día y la dulce memoria de la Esposa de José, María purísima; sacando de su zurrón un rabelejo de tres cuerdas, pasó el arco por la resina, y cantó así:"

Y se pone a cantar la memoria de las ilustres mujeres que por la Biblia desfilan, prenunciando en sus hechos a la futura Madre del Mesías deseado.

En adelante irán apareciendo diferentes pastores y pastoras de aquellos alrededores, que por lo ideal de sus pensamientos y lo erudito de sus pláticas, reproducir parecen las antiguas Arcadias. De entre la tropa pastoril, Palmira, zagala de Belén, gana pronto el corazón de Aminadab, del cual oye con risueño interés el relato de los distintos episodios de la vida de la Virgen María y San José. Dositea y Elifila aluden a las dudas congojosas del santo patriarca, mientras Jorán y Nemoroso, serranos del Carmelo, se paran a oírles. Concurren Cloris, Antandra y Lesbia y el pastorcillo Pireno; y, ahora unos, ahora otros, se entretienen tejiendo memorias de las gestas de David y sus hijos y de otros personajes del libro de Dios, inventario riquísimo de las glorias del pueblo escogido. Naturalmente, todas esas memorias van entrecruzando guirnaldas, que los pastores se gozan en unirlas para enguarnaldar la casa de los padres de María, y renovar los regocijos del día en que la Soberana Niña vió la luz de este mundo. A melodías celestes suenan en-



tonces los requiebros con que la poesía de Lope florea a la Virgen:

*Según esto vos nacéis,  
para ser vara en las aguas,  
torre fuerte en los peligros,  
y en el diluvio arco y arca.*

*Si en brazos de Dios nacéis,  
¿quién sois, Niña soberana,  
que para casa tan pobre  
parecéis muy rica Infanta?*

Ufanas Dositea, Elifila y Palmira, del divino asunto del Romance, y visto el instrumento que Aminadab traía, le rogaron que cantase las demás letras; “y él, por prender la voluntad de Palmira, en quien ya había puesto los castos ojos, acordando las cuerdas a la voz, cantó así:

*Canten hoy, pues nacéis vos,  
los Angeles, gran Señora;  
y ensáyense desde ahora  
para cuando nazca Dios.*

*Pues de aquí a catorce años,  
que en hora buena cumpláis,  
verán el bien que nos dais,  
remedio de tantos daños;*

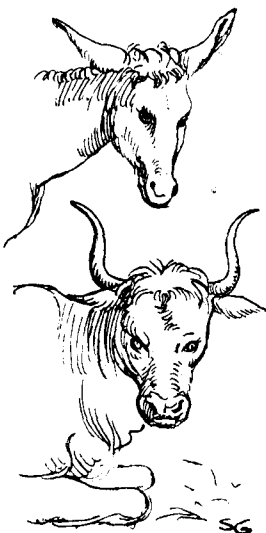
*Canten y digan por vos  
que desde hoy tienen señora,  
y ensáyense desde ahora  
para cuando nazca Dios.*

Delicadezas como éstas abundan en las fibras sentimentales de este simpático poeta. “¿Qué hicierais, Palmira, le dice Dositea, si hubierais tenido la fortuna de acompañar a María cuando se partió a las montañas de Judea a visitar a su prima Isabel?” “Eesara mil veces, responde Palmira, el suelo que había de pisar; que el que había pisado no me atreviera; y en volviendo en mí, le dijera cantando:

*¿Dónde vais, Zagala,  
sola en el monte?  
Mas quien lleva el sol  
no teme la noche.*

*¿Qué haréis, si el día  
se va al ocaso,  
y en el monte acaso  
la noche os coge?  
Mas quien lleva el sol,  
no teme la noche.*

Traveseando en relacionar la antigua poesía con la moderna no duda Lope en acercar los versos horacianos del *Beatus ille* a la casita de la tranquila aldea donde Joaquín y Ana vivían felices con su hija, la futura Madre de Jesús. Hasta les aplica, con donosa acomodación, los loores tributados por el Venusino ya al que vive la vida apacible del campo, exento de cuanto desasosiega el ánimo, ya también —y sube de punto lo gracioso de la ocurrencia— al escritor que no se cuida de los críticos maliciosos.



*Dichoso el que apartado  
de aquellos que se tienen por discretos,  
no habla desvelado  
en sutiles sentencias y concetos,  
ni inventa voces nuevas,  
más de ambición que del ingenio pruebas.*

*Ni escucha al ambicioso  
que todo cuanto ve le desagrada,  
ni al crítico enfadado  
teme la esquivia condición, fundada  
en la calumnia sola,  
fuego activo del oro que acrisola.*

*No da el saber el grado,  
sino el ingenio natural del arte,  
de estudio acompañado...*

Difícil se me antoja que a rústicos pastores se les alcance pizca de tales agudezas de pendolistas; pero Lope no se para en las barras.

Se le ocurre de repente echar una pulla a sus mordicantes críticos y chancearse de los *cultos* gongoristas de su tiempo, y se lo encomienda al trío de Cloris, Antandra y Lesbia, “que con el famoso Pireno, guiando sus ove-

jas a los seguros rediles, iban a cuatro voces suspendiendo las selvas con esos versos”. Mejor cuadrarán al ingenio pastoril estos otros que dibujan en breves dichos el tenor de la vida de quien en el campo pasa su vida, con bien poco contenta:

*El pobre almuerzo aliña,  
come, y da de comer a los dos bueyes,  
y en el barbecho o viña,  
sin envidiar los patios de los Reyes,  
ufano se pasea,  
a vista de las casas de su aldea.*

*Caléntase el Enero  
al rededor de sus hijuelos todos,  
a un roble ardiendo entero;  
y allí cantando de diversos modos,  
de la extranjera guerra  
duerme seguro, y goza de su tierra.*



Asoma por todos los lados la erudición sagrada y profana de Lope. Surge en su memoria la clásica costumbre virgiliana de invitar a los pastores a poéticas contiendas ante un juez de cabellos ya canos —índice de discreción— y de adjudicar premios, a la vez rústicos y artísticos; y abre “una competencia entre cuatro serranos sobre una glosa. El pastor que luego se la repite al árbitro antes de empezar, pone un breve espacio la mano sobre la frente, para convidar la memoria en el silencio de sí mismo”. Los premios se describen así:

“A la primera poesía dieron un cayado de acebo, cuyo remate era una cabeza de serpiente, que si al dueño se le cayera entre las hierbas, pudiera espantar a quien la hallara. A la segunda, un cinto de tigre que por lindos que eran los tachones, pasador y hebilla, eran más lucidas las manchas. A la tercera, un vaso de unicornio precioso, aunque pequeño, cuyo pie era una mano que le tenía asido. A la cuarta dieron un carcaj de flechas, las plumas de colores, los cuadrillos de acero, el cuero de becerro argentado de plata, y una cinta de seda de tres colores, para llevarle al hombro.”

De agrado sería delante de un Nacimiento recitar, dividida entre un niño y una niña, la égloga en tercetos que seguidamente se intercala; donde el niño celebra las gracias del que pronto nacerá Niño divino; y la niña responde, cantando con donaire las lindezas de la Madre divina. Sirvan de muestra estos dos tercetos: el primero va a la Virgen; el segundo al Niño: Quienes sepan de ternuras y delicadezas se quedarán paladeándolas tras la lectura.

*Oh Virgen: como estoy enamorado,  
no es mucho que me falten las razones;  
que es propio a un gran amor hablar turbado.*

*Infante, robador de corazones:  
allá te llevas donde estás el mío:  
mira, mi dulce bien, dónde le pones.*

Quien guste de hacer al folklore curiosas preguntas sobre achaques de juegos populares, no tan antiguos que no hayan dejado su huella en otros más recientes, hará bien en pasar y repasar las hojas de esta obrecilla de Lope. El libro segundo de ella le brindará con unos divertidos juegos —divertidos, no menos que ingeniosos—, con los cuales pasan sus horas de campestre ocio los pastores de Belén: sólo que en lo de ingeniosos parecen exceder algo las entendederas de los jugadores. Pero de esas inverosimilitudes no tanto hay que culpar a Lope cuanto a su tiempo.

Sutil agudeza descubre el juego que aquellos pasto-

res propusieron, y dijeron llamarse de los locos. Repartidas entre los jugadores varias virtudes o buenas cualidades, se han de dar los contrarios buena maña para encontrar tres locuras del mundo con respecto a cada virtud o cualidad.

“Dime, Respeto, ¿en qué consiste la mundanal locura? —En no le tener a los mayores, ni a los padres ni a los maestros.

“Pero, dime, Fortaleza, ¿en qué consiste la locura del mundo? —En mostrar flaqueza en las adversidades, en las mudanzas de los tiempos, y en la forzosa muerte.”

Y así, por el estilo, van jugando las preguntas y respuestas: sobreaz de jueguezuelos saltarines; fondo de sentencias harto útiles a la vida. El lector se solazará con los enigmas, jeroglíficos y varios pasatiempos que le irán saliendo al paso en esas páginas que bien podrían apellidarse “de broma y de veras”.

Por cierto, que entre veras y bromas nos dejó Lope entrever, a lo largo de este su libro, ahora, por cierto, bastante raro en sus ediciones, un algo que al lector reflexivo le penetra el alma con no esperada emoción. Ese algo es, o mucho nos engañamos, el mismo corazón del vate, ya avanzado en edad y aunque no del todo desengañado —pues sabido es que andando adelante en años volvió, ¡gran lástima!, a las andadas en sus desórdenes morales—bastante adoctrinado por su triste experiencia.

En los cortos renglones de la dedicatoria a Carlos Félix de Vega, el niño de sus cariños, abre su alma, más que al pequeño, incapaz por su edad de entender el profundo alcance del pensamiento, a nosotros, que, por lo que se sabe de su pecadora vida, pronto lo adivinamos.

“Estas prosas y versos al Niño Dios, dice, se dirigen a vuestros tiernos años. Porque, si El os concede los que yo os desco, será bien que cuando halléis Arcadias de pastores humanos, sepáis que estos divinos escribieron mis *desengaños*, y aquellos mis *ignorancias*. Leed estas niñeces; comenzad en este Christus; que El os enseñará *mejor* cómo habéis de pasar las vuestras. El os guarde.—Vuestro padre.

Paréceme escuchar, entre estos dulces acentos —señales del padre afectuoso—, otros aceros amargos —suspiros del pobre pecador—. Natural era que, por contraste con el amor santo de aquella su reducida familia, le

arrancase el cristiano arrepentimiento veladas alusiones a los tiempos de sus mundanos y pecaminosos devaneos. En el decurso del libro se vuelve a oír tan persistente y dolorido eco. Se lo traía la experiencia de los desabridos dejos de la culpa.

Muy significativo es que, puesto a elegir en la Historia sagrada episodios para los cantares de sus pastores, le viniesen al recuerdo los trágicos pasajes en que la Biblia nos cuenta los castigos y temerosos resultados de impuros amores. Por algo atraviesan la escena, entre sonos de caramillos y rebeldes —dolores tiernamente armonizados— las figuras de Dina, Betsabé, Tamar, Susana. Un pastor inocente las cantaba, pero el penitente Lope era el que ponía moralejas como éstas:

“Aquí llegaba Aminadab con su amorosa historia, aunque con sangriento epílogo, como las más de amores, cuyo fin es siempre trágico.”

Y, a modo de epifonema, en el otro pasaje:

“Porque amor, en los principios todo es desvelos; en los medios, celos; y en los fines, desengaños.”

Tras una disquisición sobre el significado del nombre de Jesús, finaliza Lope el libro segundo de sus “Pastores de Belén”, diciendo: “Cerró con esto el pastor la conversación y el juego: porque habían llegado a las cabañas, donde despidiéndose los unos de los otros, amorosamente se recogieron.”

El libro tercero que se sigue se nos presenta tan esmaltado de trozos bellísimos, que preferimos ofrecerlos, como ramos de flores silvestres, en el mismo búcaro del libro de Lope, antes que menoscabar su íntimo sentimiento y su poética hermosura con importunas glosas o comentarios. Siendo esta obra tan rara, les placirá a los lectores aprovechar esta ocasión para saborear la miel de tomillo de estas desconocidas lecturas.

Acompañamos en este tercero libro a los pastores bethleemíticos que, avisados por los Angeles, van al portalico de Belén; asistimos a la escena en que adoran al Niño Dios y le ofrendan sus sencillos dones; y les seguimos en su retorno a sus cabañas. Ellos menudean sus visitas a la sagrada Familia. Algunos hasta se ofrecieron a los Reyes Magos para guiarles a la cueva, y luego relataron a sus compañeros todo lo que los Reyes habían traído en obsequio del divino Infante.

ARTURO M.<sup>a</sup> CAYUELA, S. J.

## DEL LIBRO III

DE «PASTORES DE BELÉN»

*Los pastores de las cercanías de Belén velan sobre sus ganados, reunidos durante las noches.*



Los pastores de Belén se juntaban las noches a hacer grandes hogueras en los campos y hincando algunos troncos, cercándolos de mimbres y otras ramas de robles y tarayes, hacían resistencia al viento, como en las salas de las ciudades los aforrados cancelos a los señores. Las ovejuetas al rededor del fuego balaban

ateridas, y juntándose unas con otras en los rediles, pasaban las frías noches, amaneciendo la escarcha sobre sus lanas, como en las copas de los inmóviles arboles tal vez los candidos copos de la blanca nieve dejaban vestidos de una misma librea los cielos y los campos. Los pastores envueltos en sus gabanes toscos, deseaban la venida del sol, cuyos rayos la deshiciesen para descubrir las sendas. Caíanse las aves muertas por la grande falta del grano y hojas de los arboles, que ya por estar caídas, ya por estar cubiertas, no las hallaban.

*La Virgen María y San José, recogidos en el portalico de Belén, esperan el momento dichoso del Nacimiento del Hijo de Dios. Es una relación transida de piedad, que se lee casi igual en varios autores de entonces, sin que se sepa a punto fijo quién la escribió primero.*

Llegado este dichoso punto y hallándose los dos en la ciudad referida, la más rigurosa noche de aquel hibierno sin posada por su pobreza y por la multitud de la gente, que con el mismo intento de pagar el tributo havia venido: retirados a un diversorio,

o portal, que a los últimos barrios de la ciudad, estaba, debajo de una peña, y donde los que venían a negocio de la ciudad acostumbraban atar y dar de comer a sus animales, hizo Joseph un pesebre para los que él trahía, si acaso no estaban allí en aquella sazón dejados por otros dueños. Conociendo pues la honestísima Virgen la hora de su parto, Joseph salió fuera, que no le pareció justo asistir personalmente a tan divino Sacramento: MARIA descalzándose las sandalias de los benditos pies, y quitándose un manto blanco que la cubría, y el velo de su hermosa cabeza, quedándose con la túnica, y los cabellos hermosísimos tendidos por las espaldas, sacó dos paños de lino, y dos de lana limpiísimos y sutiles, que para aquella ocasión trahía; y otros dos pequeñitos para atar la divina cabeza de su hijo, y pusolos cerca de sí para la ocasión dichosa, en que le fuesen necesarios. Pues como tuviese todas estas cosas prevenidas, hincándose de rodillas, hizo oración, las espaldas al pesebre, y el rostro levantado al cielo hacía la parte del Oriente, altas las divinas manos, y los honestísimos ojos al cielo atentos: estaba como en éxtasis, suspensa y transformada en aquella altísima contemplación, bañando su alma de divina y celestial dulzura. Estando en esta oración, sintió mover en sus virginales entrañas su soberano hijo, y en un instante le parió y vió delante de sus castos ojos, quedando aquella pura estrella de Jacob tan entera y intacta como antes, y los cristales purísimos de su claustro inofensos del suave passo del claro sol de justicia Christo nuestro bien: del qual salió luego luz tan inefable y resplandor tan divino, que todas las celestiales esferas parecían en su presencia oscuras. Estaba el glorioso infante desnudo en la tierra, tan hermoso, limpio y blanco como los copos de la nieve sobre las alturas de los montes, o las candidas azucenas en los cogollos de sus verdes ojas. Luego que le vió la Virgen, juntó sus manos, inclinó su cabeza, y con grande honestidad y reverencia le adoró y dixo: *Bien seas venido, Dios mio, señor mio y hijo mio.* El Niño entonces llorando, y como estremeciéndose por el rigor del frío y la dureza del suelo, extendía los pies y las manos, buscando algun refrigerio, y el favor y amparo de su madre, que tomándole entonces entre sus brazos, le llegó a su pecho, y poniendo su rostro con el suyo, le calentó y abrigó con indecible alegría y compasión materna. Pusole después éste en su virginal regazo, y comenzóle a envolver con alegre diligencia, primero en los dos paños de lino, después en los dos de lana, y con una faja le ligó dulcemente el pequeñito cuerpo, cogiéndole con ella los brazos poderosos a redimir el mundo: atóle también la soberana cabeza por mas abrigo, y hechas tan piadosas muestras de su amor materno, entró el venerable Joseph, y arrojándose por la tierra, humildemente le adoró, bañando su honesto rostro de alegres lágrimas. Entonces la Virgen y Joseph, levantándose, pusieron con grande reverencia el niño benditísimo sobre las pajas del pesebre, entre aquellos dos animales, y de rodillas comenzaron a contemplarle, hablarle, y darle mil amorosos parabienes por su venida al mundo. Las fiestas, músicas, regocijos y alegrías de los exercitos celestiales, que a esta sazón, adornaban los arruinados techos de aquel palacio, no pueden ser referidas de las humanas lenguas, ni de los cortos ingenios de los hombres; de la manera que de las altas palmas vemos pendientes los dorados racimos de los datiles, así de aquellos antiguos y derribados techos, por las columnas rotas y envejecidos pinos colgaban a esquadrones Seraphines, Cherubines, Potestades y Principados, celebrando los tres misteriosos nacimientos de este Señor, divino, humano y de gracia, de su increado padre eternamente, y de su madre temporalmente, y en nuestras almas y corazones por gracia.

*Los pastores llegan al santo Portal de Belén, adoran al Divino Niño y le ofrecen sus dones. Delicioso relato, entreverado de ingenuos y piadosísimos versos.*

Con estas y otras canciones, dejando un ancho rastro de sus estampas, por la quajada nieve, cargados de verdes ramos, de presentes humildes, y de ricos deseos, llegaron al portal santo, llevando por encima de sus cabezas, no una sola columna de fuego, como los hijos de Israel por el desierto, sino infinitas de aquellas que en la presencia del Dios de los Exercitos están tem-

blando. Así como vieron el venturoso aposento, y al sol divino entre la pura estrella de Jacob, el casto esposo, que también lo era de la espléndida reverberación de sus rayos, arrimando los árboles a las paredes, y quitándose las guiraldas de las cabezas, se arrojaron al suelo. Todo lo hallaron como se les había dicho, recibiendo tan súbita alegría de ver a Dios hecho hombre, que si no estuvieran mirando la vida no fuera mucho que a todos se la quitara tan dichosa muerte. Las lágrimas fueron muchas, y los pastoriles requiebros, sacando los unos las melencidas cabezas por los otros para mirar admirados el bello niño. Dieron todos sus presentes a la Virgen, osando llegar las grosseras bocas a las pajas donde estaban los pies benditos, que como imán las atraían a su virtud divina. Parecía, que el soberano niño se reía en agradecimiento de sus deseos, y habiendo cobrado mas aliento con mayor trato, uno dellos dixo rústicamente, aunque con espíritu prophético, deste modo:

Recien nacido pastor,  
hijo del divino Alcalde,  
que con vara eterna rige  
la Jerusalem triumphante.  
Vienen a veros, Señor,  
coronados de arrayanes,  
sembrando ramos de oliva  
al que tanta paz nos trahe.  
Presentes pobres trahemos,  
niño Dios, en pobre traje,  
mas bien sabemos de Dios  
lo que estima voluntades.  
**Norabuena vengais al mundo,  
niño de perlas,  
que sin vuestra vista  
no hay hora buena.**

No lloreis mis ojos,  
niño Dios callad,  
que si llora el cielo,  
¿quién podrá cantar?  
Si del hielo frío,  
niño Dios, llorais,  
turbarase el cielo  
con tal tempestad.  
Serenad los soles,  
y el suyo podrá  
deshacer los hielos  
que os hacen llorar.  
Cantáran los hombres  
en la tierra paz,  
que si llora el cielo,  
¿quién podrá cantar?



*Amanecido el nuevo día, los pastores se vuelven a sus cabañas, aliviando el frío con los versos que recitan.*

Ya por las puertas del Oriente había comenzado a entrar el sol, tan deseoso de amanecer, por ver a su criador, aunque ha tiempo que nadie se acordaba dél, porque había anticipado su nacimiento al suyo otro divino sol, que era la luz verdadera, que había de iluminar el mundo, quando besando mil veces el suelo, y otras tantas despidiéndose de la Virgen y de su castísimo esposo, y del amoroso niño, prometiendo venir todos los días a servirlos, salieron del portal al campo, y tomaron el camino de sus cabañas, tan cubierto de hierbas olorosas, y de nunca vistas flores, como el día antes lo habían visto de carambanos helados, y de pedazos de nieve. Pidió Aminadab a Ergasto, que pues tan a los principios se había hallado en la sagrada cueva, los entretuviese con alguna canción, y él obedeciendo, porque también él mismo le tañía por la senda de su aldea, comenzó así:

## PLURA UT UNUM

Temblando estaba de frio  
el mayor fuego del cielo,  
y el que hizo el tiempo mismo,  
sujeto al rigor del tiempo.

El que con arena debil  
al libre mar puso freno,  
medida al ardiente sol,  
y a las tinieblas silencio.

Su Virgen madre le mira  
ya llorando, ya riendo,  
que como es su espejo el niño,  
hace los mismos efectos.

Al niño, que llora, dice:  
No mas, mi dulce consuelo,  
ea, no mas, mi JESUS,  
pues que no puede ser menos.



Serenad, niño bendito,  
el sol de esos ojos bellos,  
no echeis a mal esas perlas  
por quien no sabe su precio.

Abrió el niño Dios los labios,  
y quedó colgado dellos,  
como racimo de palma,  
(de los pechos de su madre)  
hasta que le vino el sueño.  
Alma, si de ver a Dios,  
puesto de su madre al pecho  
no se te entemece el tuyo,  
¿dónde está tu sentimiento?

Niño Dios, niño en Belén,  
niño en brazos de MARIA,  
y tras esta niñería  
no tiene el cielo mas bien.

## DE LOS LIBROS IV y V

DE «PASTORES DE BELÉN»

### *Versos sobre el motivo de la estrella de los Magos*

*Reyes, que venis por ellas,  
no busqueis estrellas ya,  
porque donde el sol está,  
no tienen luz las estrellas.*

Aunque por una venis,  
el conocerlas ha sido  
la causa por quien seguís  
este sol recién nacido,  
que hoy adorais y servis.

Y pues por luces tan bellas  
se manifiesta el Rey dellas:  
yo apostaré que haveis visto  
de estrella en estrella a CRISTO,

*Reyes, que venis por ellas.*  
Una os truxo al sol presente,  
que ventaja a todos hace,  
pero admira, y justamente,  
que buscando al sol que nace,  
dejeis atrás el Oriente.

La estrella parada está,  
con que del sol muestras da;  
otra teneis, otra os guía;  
pues haveis visto a MARIA,  
*no busqueis estrellas ya.*

Está la estrella divina  
de Jacob junto al sol CRISTO,  
por ella al sol se camina,  
y así en haviendola visto,  
se conoce y determina.

MARIA le enseña ya,  
con luz que el niño le da,  
que es sol de justicia santo,  
y por eso alumbra tanto,  
*porque donde el sol, está.*

Por los ojos de MARIA  
se va a la luz celestial,  
que el mismo niño le envía,  
porque es de CRISTO *crystal,*  
y Aurora, en que nace el día.

Del cielo las luces bellas  
en sus ojos pueden vellas,  
las demás son sus despojos,  
porque donde están sus ojos,  
*no tienen luz las estrellas.*

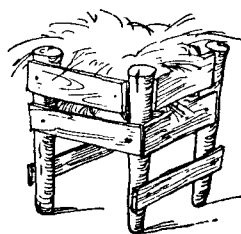
### *En dos sitios distintos echa una gitana la buenaventura a la Virgen María: ¡festivas poesías!*

Dad acá la mano  
dina de ser Reyna  
por vuestras virtudes  
del cielo y la tierra:  
¿Pero qué ventura  
mayor os espera,  
que la que os han dicho  
Reyes y Prophetas?

Toda se ha cumplido  
en la dicha vuestra,  
si de Dios sois madre,  
¿qué otra dicha os queda?

Tiempo de alegría  
no quiere tristezas,  
passarán los días,  
en que muchas vengan;  
ahora no es justo  
que nadie se atreva:  
gozad muchos años  
el niño de perlas,  
pues de los que llora  
nuestro son le alegre,  
viendo, que os decimos  
divina mañana,

*A la dina dana,  
reyna soberana,  
a la dana dina,  
señora divina.*



Parad el niño bendito,  
Señora llena de gracia,  
porque la buena ventura  
le diga aquesta Gitana.  
Dejad, Virgen, que le tome  
la mano divina y santa,  
que si vos me dais licencia,  
yo le quitaré la faja.  
¡O qué peregrinas rayas!  
corta vida tiene de hombre,  
de Dios la tiene muy larga.  
Quanto a Dios, que es sin principio,  
ningun fin llega, ni alcanza,  
que es círculo eterno Dios,  
y en lo que comienza acaba.  
Quanto a hombre, Reyna mia,  
su vida inmortal se alarga  
a treinta y tres años solos  
por una violenta causa.  
Mirad pues la diferencia,  
si Adán segundo se llama,  
de los años del primero,  
con ser su ofensa tan clara.  
Dixo Dios, que prometía  
larga vida al que prestaba  
a sus padres obediencia  
debida a su amor y canas.  
Y ha querido tanto al hombre,  
que dispensa en su palabra,  
pues dió larga vida a Adán,  
que sus preceptos quebranta.  
Su padre fue Dios, y Dios,  
la setencia revocada,  
novecientos y treinta años  
su vida al mundo dilata.  
Y a su verdadero hijo  
nuestro Adán, que en semejanza  
de siervo a la tierra envía,  
de los treinta y tres no pasa.  
Aquí se muestra, que a verle  
vinieron de las montañas  
pastores aquella noche  
con mil Angeles de guarda.



Y que los sabios y Reyes  
de las provincias estrañas,  
reconociendo su Rey  
niño, le rindieron parias.  
Notables persecuciones  
esta raya nos declara,  
muchos peligros le esperan,  
muchos trabajos le aguardan.  
Aqui le persigue un Rey,  
de cuya sangre la infamia  
ha de dar muerte a su primo,  
quando le riña sus faltas.  
Pensando pues que escondido  
estais en alguna casa,  
llorará Rachel sus hijos,  
oiráse su llanto en Rama.  
Porque no ha de quedar niño,  
que no pase la garganta,  
para que entre tantos muera  
la vida que Dios ampara.  
Aqui estareis siete años,  
primero que a vuestra patria  
volvais, Palestina Virgen,  
que estos de vida le faltan.  
Pero muerto el fiero Rey,  
de cuya crueldad se espanta  
la misma naturaleza,  
que niega en el ser humano.  
Reynando Archelao, Señora,  
volvareis a vuestra casa  
donde se os ha de perder,  
quando a vuestras fiestas vaya.



Vivireis sin él tres días,  
tantos de la vida os faltan,  
que para vos serán noches,  
sin el sol de vuestra cara.

Pero hallareisle enseñando  
la Escritura sacrosanta  
a la ciencia de los hombres,  
que es para Dios ignorancia.

Los ojos de enamorado,  
que lo es y ha de ser señala,  
y aquella divina boca,  
que tendrá dulces palabras.

Mirad si tiene el cordero  
la cara de pan de Pascua,  
si será cordero y pan,  
para darse en mesa franca.  
Sabed que ha de ser, Señora,  
Capitan de tanta fama,  
que contra tres enemigos  
desnudo a campaña salga.  
Que desdichado ha de ser  
en amistades ingratas,  
venderle tiene un amigo  
y otro negarle en su cara.  
Tambien será Sacerdote,  
vestido del Orden sacra  
de Melchisedech, y vos  
oiréis su Missa cantada.  
Alli se dará en ofrenda,  
que su cuerpo y sangre santa  
han de ser el pan y el vino,  
que bañe las blancas aras.  
Por esta raya de Cruz  
hallo, que en otra pesada  
morirá con cinco heridas,  
para que vivan las almas.  
Pero vereisle, Señora,  
que con la vandera humana  
a tres días con mil triumphos  
de la tierra se levanta.  
Prestado será el sepulcro,  
el balsamo y la mortaja,  
que por volverla a su dueño,  
lo dejará cuando salga.

*En las últimas páginas del libro quinto se refiere la huída de la Sagrada Familia a Egipto, donde también es recibida por los naturales de aquel país con versos y músicas.*

No puede negarse que en el fondo de toda esta novela pastoril se nota cierta falsedad en el supuesto fundamental: puesto que se presentan unos pastores en demasía eruditos, y se pinta un ambiente de Arcadia igualmente convencional. De Italia nos había venido semejan-

te afición a las Pastorales sacras, que pronto se pusieron de moda entre los poetas. Pero, supuesto ese pie forzado, tampoco se negará que en este género literario abundan, sobre todo en Lope, preciosas perlas de arte poético, inspirado por la más entrañable y españolísima piedad.

LOADO SEA EL SANTISSIMO NACIMIENTO.



# BETHLEM, DEL TRIPTICO JESUS INFANT

POR MOSÉN JACINTO VERDAGUER

## I PROEMIO

Una convocación, una tierna llamada hace el poeta a los niños en el prólogo de esta triple obra —pero, ¿quién no se siente niño, y más en estos días de Navidad?—: *¡Aproximaos a este pelegrino que llega de Belén!* En alas de su fantasía y con el báculo de su piedad sincera y humilde, Verdaguer, el sacerdote-poeta, ha contemplado aquel inefable espectáculo con que alborca nuestra Redención. Y por él nos quiere llevar.

Cuando prorrumpen en el primer verso:

*¡Acostauvos á mi, feu la rodona...* (1)

se diría que la llamada nos viene de Jesús mismo; de Jesús, que atrae a los niños junto a sí y que nos advirtió que *“si no nos hiciésemos como aquellos pequeñuelos, no entraremos en el Reino de su Padre”*.

Aproximémosnos, pues, con curiosidad de niños, a escuchar el delicioso relato de este juglar del siglo XIX, que se ofrece a transportarnos en espíritu a Belén, al Santo Portal, donde

*a la Verge donant la enhorabona,  
son Nadó celestial adorarem.* (2)

\* \* \*

Un gozo celeste inunda el aire. ¿No habéis visto, mientras caminábais hacia la Cueva, a los pastorcillos de los bosques, a los ángeles en numerosos y nutridos vuelos —*“á voladuries”*— entonar el *“Gloria in excelsis”*,

*del dolç “Gloria in excelsis” les canturries,  
pau als hòmens de bona voluntat.* (3)

\* \* \*

Pero, haremos más, nosotros —más de lo que, de momento, habríamos podido sospechar.—Y veremos más, porque para la imaginación no hay trabas de lugar ni tiempo, y por lo mismo nuestro pelegrinaje no se ceñirá al espacio de Belén, sino que invadirá, además, como su ámbito propio, el tiempo de los primeros años del Niño-Jesús.

*“Del temple sant sota la volta inmensa  
en braços lo veurém de Simeón...”* (4)

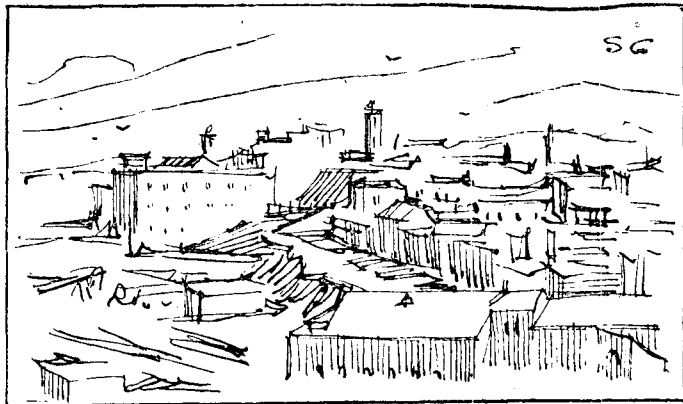
Verémosle, en efecto, en los brazos del sacerdote-

... escribimos la misma ortografía de la Edición de 1896. Barcelona. Librería de A. J. Bastinos, recayo, 52.

2 dando a la Virgen la enhorabuena —adoraremos a su celestial recién nacido.

3 los cánticos del dulce «Gloria in excelsis», — paz a los hombres de buena voluntad.

4 Del santo Templo bajo la inmensa bóveda —le veremos en brazos de Simeón.



profeta Simeón, cuando prorrumpirá éste en el sublime *Nunc dimittis*, y se turbará, después, con espanto, al descubrir en el tierno Niño el *Signum cui contradicetur* y prevenir a María *que una espada atravesará su corazón* de Madre.

Y le seguiremos —por el perfume de las flores que se han abierto milagrosamente a su paso— hacia Egipto:

*Part d'allà d'exes planes arenoses  
hi anava un vespre, nos dirán les roses,  
torná una matinada per ací.* (5)

Pero, ¿quién nos guiará, además del poeta? — Ni a los tres Reyes guió tan buena estrella: *“de claror ses parpelles seguirèm”* (6).

Con todo, detengámonos un instante: vamos a examinar el contenido total de este ramillete de versos que el poeta Verdaguer nos presenta, ahora.

## II

### EL NACIMIENTO Y LA ADORACION

El nombre de Belén evoca al poeta el tiempo de la más tierna infancia de Jesús. Será, por consiguiente, el libro una serie de temas reunidos bajo dicho nombre: no sólo el Nacimiento, la Adoración de los pastores y Reyes y la imposición del Santo Nombre de Jesús, sino también la Presentación en el Templo, la matanza de los inocentes y la huida a Egipto.

Y en torno de estos puntos centrales tejerá Verdaguer sus guirnaldas de poesía, a la manera como

*... la creació meravellada  
junyirse veu amb divinal llaçada  
als peus de Jesucrist estels y flors,  
y sent, de son amor dolça primicia,  
al cántich de la angèlica milícia  
com responen units Reys y Pastors.* (7)

Todo canta el gozo y la ternura del Nacimiento. Un ángel dice:

*Los ulls que somriuen  
y ploran d'amor,  
jo no sé què diuen  
que roban lo cor.* (8)

5 Hacia el confín de esas llanuras arenosas —iba una tarde, nos dirán las roses, — volvió en una alborada por acá.

6 seguiremos sus párpados de claridad.

7 ... la creación maravillada —ve anudarse en divina lacería — a los pies de Jesucristo plantas y flores. — y oye, de su amor dulce primicia — al canto de la angélica milicia — cómo responden unidos Reyes y Pastores.

8 Sus ojos que sonríen — y lloran de amor, — yo no sé qué dicen — que roban el corazón.

**Y tú Belén, tierra de Judá, no eres la menor entre las principales de Judá, porque de ti saldrá el caudillo que gobernará a mi pueblo de Israel.**

Y otro ángel pregunta:

*Quan vingas á rebre l'Infant del Pessebre  
rossinyol dels salzers, ¿què li cantarás?  
"La cançó primera que la primavera  
vorà'l breç dels hòmens un dia entoná."  
Oh cel, tenda blava que Déu amb flors clava,  
avuy que'l veus pobre, ¿què li vols donar?  
"Mon dosser d'estrellas, floridas y bellas,  
que son llit de palla cobricelará."*

¡Inefable encanto de esta palabra última: "cobricelará" —doselará, sería en lengua castellana— pero, con esta hermosa composición de *cubrir* y *cielo*, el cielo contesta que procurará hacer las veces de tienda azul prendida de la más alta de las estrellas, para servir de dosel a la pobre cuna del Dios humanado (9).

No es raro que los pastores, que representan la rusticidad, la miseria del humano linaje ante los dones inconcebibles e incomputables de Dios, respondan con los presentes de la humildad y del amor, los únicos que cumplen a Dios desde la pequeñez de la criatura:

*¿Què us donaré jo  
que us sàpiga bo,  
Fillet de María?  
Preneu lo meu cor  
tot plè del amor  
que'l vostre m'envia. (10)*

*¿Què voleu de mí,  
brot de gessamí  
del hort de María?  
Jesuset hermós,  
mon pit amorós  
vos escalfaría. (11)*

*¡Oh flor de Jessé!  
¿hon vos guardaré  
de qui us marciria?  
Obert es mon cor;  
entráu, bon amor  
de l'anima mía. (12)*

La estrella anuncia la llegada de los Magos. Y, para rendir homenaje al tierno Infante y al Rosal de que ha brotado la divina Rosa, dice con estos deliciosos giros:

*Tres Reys tinch derrera  
y un Angel devant  
y a prop del Infant  
un cel que m'espera.*

*Gemadet y ros  
vostre fill, María,  
¿a qui semblaría  
¿a qui sino a vos?*

Ofrendan los Reyes sus dones, explicando su significación y un ángel describe la reacción de Jesús ante las ofrendas:

*Jesús pren l'or de Gaspar  
mes amb prou feynes se'l mira;  
més s'estima-ls graus d'encens*

9 Cuando vengas a recibir al Niño del Pesebre —ruiseñor de los sauces, ¿qué le cantarás? — «La canción primera que la primavera—cabe la cuna de los hombres un día entonó.

10. ¡Oh cielo, tienda azul que Dios prende con flores—hoy que le ves pobre ¿qué le vas a dar? — «Mi dosel de estrellas, floridas y bellas— que su lecho de paja cobijará.

11. ¿Qué os daré yo—que os sepa bien—Hijo de María? Tomad mi corazón. leno del amor—que el vuestro me envía.

12. ¿Qué queréis de mí,—yema de jazmín—del huerto de María?— Hermoso Jesús—mi pecho amoroso— calor os daría.

13. ¿Oh flor de Jessé!— ¿Dónde os guardaré—del que os hallaría? — Abierto está mi corazón; — entrad, buen amor — de mi alma. —

*que à son Pare etern envía  
en fumarella suar  
d'olor de bàlsam de Syria.  
Lo que li plau més que tot  
es la branqueta de mirra.  
Jesús la estreny en son piet  
com al seu lo estreny María.  
Lo Fill se posa a plorar;  
la Mare son plor domina,  
i li canta exa cançó  
per tornarli l'alegría.*

III

El tránsito ha sido magistralmente aproximado; la canción de la Virgen María es lo que pudiéramos llamar el peldaño más alto del climax en que el poeta ha dispuesto la primera parte de Bethlém. Un metro corto y movido, de índole popular, cede su puesto a los metros decasílabos —usando la terminología habitual en la métrica catalana—, divididos en dos hemistiquios, compuestos en hermosos dáctilos: verdadero ritmo de canción de cuna, joya inapreciable bordada sobre un tema popular.

¡Todo, todo, las palabras, los diminutivos tan tiernos y cariñosos, el lenguaje entero es de la más delicada y espontánea naturalidad!

*· · · · ·  
Cada gronxada't daré una abraçada:  
Cada abraçada, un beset amorós,  
mes rosses trenes serán tes cadenes,  
niu y arcoveta les ales del cor.*

*· · · · ·  
¡Què n'es de bella ta galta en poncella!  
¡Què'n son de dolços tos llavis en flor!  
Son una rosa que'ls meus han desclosa,  
sols per xuclarne la mel del amor. (13)*

¿Tópicos poéticos? ¡Cómo! ¡Cuando son manejados por un verdadero poeta, los tópicos no existen! ¡Su fantasía creadora, con su sentimiento, los envuelven en un hálito, que presta a las palabras el frescor que tuvieron todas las cosas en el primer día de la Creación! (14)

*Feuli, orenetes, cançons d'amorettes;  
cántali albadés, gentil rossinyol;  
si li es poch fina ma falda de nina,  
baxen los Angels del cel un breçol. (15)*

13. Dejamos a la discreción del lector el traducir libremente este fragmento. imposible de verter, como otros que seguirán.

14. Hay poesía que es eterna y no cabe discutir. En cambio, muchas piruetas y malabarismos que están de moda, podríanse llamar tópicos desde el punto mismo de su nacimiento.

15. Cantadle, golondrinas, canciones de tierno amor; —cántale alboradas, gentil ruiseñor; — si para Él es poco delicada mi falda de virgen—bajen los ángeles del cielo una cuna.

**Reys de Caldea, pastors de Judea,  
feumeli festes al Fill del meu cor,  
perque no plore, ni en terra s'ayore  
mentres li canto dolceta canço.**



## PLURA UT UNUM

Se diría —salvando la distancia que media entre los temas y la intención, entre lo místico y lo piadoso y los siglos XVI castellano y XIX de la “Renaixensa” catalana, que nos hallamos en los purísimos confines poéticos donde “*el canto de la dulce Filomela*” solaza a San Juan de la Cruz.

*Sían ses ales glasser de tes gales;*

¡Que los ángeles con sus alas presten cobijo a tus encantos, a tus galanías!

*Sían sos braçoss coixins de ton cos;*

¡Los brazos de los ángeles, suave almohada para el tierno cuerpecito de Jesús-Niño!... Perc el maternal amor de María tiene aún más dulce regazo con que calmar cualquier inquietud, cualquier desasosiego de Jesús, para cuyo infantil corazón ha de ser pleno consuelo, seguro refugio:

*Jo per tos polsos ne tinch de més dolçor,  
per embolcarte les teles del cor.*

¿Se pueden dar mayor exquisitez y expresividad sirviéndose de imágenes menos inmediatas, más dirigidas —diríamos— a la imaginación y al sentimiento? ¿No se nos presenta ahora, por la fuerza de esta evocación, la vida de la más tierna infancia?

Pero todavía la canción prosigue, derrochando perlas de ternuras maternas:

*Guarniume'l, Angels breçaume'l, Arcàngels,  
d'ayre bon ayre tot fentli l'amor;  
mística bresca lo cel li servesca  
si en llet de verge no troba dolçor.  
Dels Reys la Estrella claríssima y bella  
n'es baxadeta á posarse en ton front,  
quan ells te miran gelosos s'e'm giran:  
“¡Quina faldada de perles y flors!”*

El fragmento sigue siendo intraducible. La idea y su expresión han llegado a fundirse hasta tal extremo, que, ¿cómo acertaríamos a verter el “*d'ayre bon ayre*”, que *nada y tanto* quiere decir?

Veamos, sino:

“¡Sobrevolad su cuna, oh Angeles, adornándola!

¡Acunádmelo, Arcángeles!”...

pero, ¿cómo diremos el inefable “*d'ayre bon ayre tot fentli l'amor*”?

\* \* \*

Quando más tierno se había hecho el idilio, he aquí que se entenebrece el horizonte y asoma un hálito del Gólgota, con aquella delicadeza, con aquel toque casi imperceptible, que acentúa el contraste más desgarrador, como ocurre en aquella tan conocida adaptación a lo

divino de las coplas “*Un pastorcico solo está penando...*”, del mayor poeta del Carmelo. ¿No recordáis?

*Y al cabo de un gran rato se ha encumbrado  
sobre un árbol, do abrió sus brazos bellos,  
y muerto se ha quedado asido en ellos,  
el pecho del amor muy lastimado.”*

¡De tan sutil, la evocación se diría calculada y convencional, si no fuese porque lo que se hurta en la apariencia lo gana en hondura y en sugestión de un indefinible séquito de reminiscencias: «*Vere languores nostros ipse tulit — et dolores nostros ipse portavit*», el gesto infinito en el que se refleja el sacrificio voluntario y un no sé qué de plásticas imágenes entre las que aparece el Buen Pastor, escenas de belleza bucólica con campos, ausencias, añoranzas y, entre nieblas, el Calvario rojo, el Gólgota sangriento!

Pues así, y aún más vaga, pero no menos concretamente, es seguido por Verdaguer, en contraste con la alegría del Nacimiento, como una espada que hiere el corazón de María:

*Totes s'esfloran les flors que t'anyoran,  
féyales náxer ton riure melós;  
tornan revivre s'ls tornas á riure;  
mes ¡ay! sols beuen rosada de plors.  
Quan se n'adonen los Angels entronan  
cántichs de festa que's tornan de dol.  
»Amb tu abans d'hora clareja l'aurora;  
amb tu abans d'hora s'ha de pondre el sol .*

## IV

Hasta aquí llega nuestro intento. Pretendíamos sugerir, más que explicar, el sitio del “Bethlem” de Verdaguer dentro del coro que veinte siglos de poesía cristiana entonan a Nuestro Salvador, en su Nacimiento.

Es lógico que, correspondiéndose con los tiempos en que —de un modo súbito y como alterando todo equilibrio— ha hecho el pueblo, como pueblo, irrupción en la historia, se despertara el interés romántico por la canción popular. Flores de este orden, pero dotadas del más exquisito aroma, son estas joyas de nuestra literatura, respecto de las cuales se pueden repetir aquellas palabras con que Menéndez Pelayo se refería a otra obra de Verdaguer, “*Idilis y Cants Místicos*”, como apostilla a su discurso de entrada en la Real Academia Española: “*Sin hipérbole puedo decir que no se desdenaría cualquiera de nuestros poetas del gran siglo de firmar algunas de las composiciones de ese volumen: tal es el fervor cristiano y la delicadeza de forma y de conceptos que en ellas resplandecen.*”

Tomás Lamarca

### Plegaria de los niños por el Congreso Eucarístico Internacional

¡Oh Jesús sacramentado!, llenos de alegría están nuestros corazones por el homenaje que el mundo católico se dispone a tributaros en Barcelona a Vos, que sois nuestro mejor amigo.

Con todo el fervor de nuestras almas deseamos contribuir a ese homenaje para corresponder a vuestro amor.

Quisisteis estar muy cerca de nosotros; también nosotros, vuestros predilectos, queremos estar muy cerca de Vos, oh buen Jesús.

Ofrecemos nuestras humildes oraciones para que el Con-

greso Eucarístico Internacional os dé mucha gloria y santifique a muchas almas.

Seáis, oh Jesús, en la santísima Eucaristía, el centro de todos los corazones; vuestro amor reine en el mundo; todos los hombres os amen y se amen entre sí, y fruto de ese amor sea la paz que, con nuestro santísimo Padre el Papa Pío XII, vivamente anhelamos.

Por los méritos de vuestra Madre y Madre nuestra, la Santísima Virgen, escuchadnos, ¡oh Cristo Jesús!, que con el Padre y el Espíritu Santo vivís y reináis por los siglos de los siglos. Amén.



## JUSTICIA SOCIAL

### ¿Reforma de empresa o salario justo?

Es necia pretensión la de negar importancia al problema social. Y lo es también la de relegarlo a segundo plano, alegando la presencia de otros cuya solución ofrece visos de mayor urgencia. Lo primero porque la inquietud por lo social es característica de nuestra época. Lo segundo porque el problema máximo que hoy, dicen, tiene planteado el mundo —la amenaza del comunismo— hunde sus raíces, como nadie ignora en la misma entraña de la cuestión social. Prestar la debida atención al problema social constituye un deber, para todo el que crea que la paz ha de ser obra de la justicia. Y es, al propio tiempo, el mejor recurso de que puede echar mano la dolida humanidad, para ahuyentar de su vista las negras sombras que le roban la paz y el descanso.

Es indiferente el lugar por donde se realiza el corte. La abertura de la superficie dejará libre al exterior la vista de una misma causa que penetra e informa la entraña del problema. Esta causa —desproporción, contraria a justicia, entre las ganancias de unos y otros— es la que da origen al problema, la que lo agudiza en determinados momentos, la que lo mantiene en pie, con un desdoblamiento, cada vez más angustioso de tristes consecuencias, a los dos siglos, casi, de su inicial planteamiento.

Los Papas, en sus luminosas encíclicas sobre la materia, han propugnado una solución: salario justo. Este presupone, ante todo, un salario mínimo, que cubra las necesidades primordiales del trabajador. Después, una ganancia variable, atendido que los conceptos por los que se percibe, hacen referencia a partidas de ingresos, variables también, dentro de la economía de la empresa. Según los esquemas tradicionales de la teoría económica, una parte de los beneficios de la empresa ha de atribuirse al capital, otra al trabajo. El criterio que debe determinar la cantidad que cabe se asigne a cada uno de dichos conceptos, es el de la importancia del trabajo que se presta y el de la responsabilidad que el mismo encierra. Resulta innegable, por lo tanto, que el beneficio del empresario ha de ser ma-

yor que el obtenido por el simple obrero. Mas para que el exceso de uno sobre el otro, no desborde en ningún caso los confines de lo justo, es necesario que venga regulado conforme a una ley de proporción, que es exactamente lo mismo que decir, de acuerdo con una ley de justicia. La justicia es proporción.

«El salario mínimo no satisface todas las exigencias de la justicia», dice el art. 138 del Código de Malinas. «Además del salario mínimo, existen otras causas, que, ya por justicia, ya por equidad, exigen una mejora y son: una producción más abundante, perfecta y económica que la normal, una prosperidad mayor de la empresa a la cual está ligado el operario.» Comentando dichos párrafos, dice el P. Araujo Queiroz, S. J.: Esta segunda condición no fué observada. Las empresas prosperaban y toda la renta del trabajo revertía para el capital (1).

Los esfuerzos dirigidos hacia la reforma de la empresa son, sin duda alguna, plenamente laudables y dignos del mayor encomio. ¿Cómo no, si tienden al remedio de un mal que todos lamentamos? Pero, hoy queremos prescindir de valorar dicha reforma a la luz de un criterio de bondad y de eficacia, para detener nuestra atención sobre unos aspectos subyacentes al hecho de la proclamación de aquélla como remedio.

A simple vista resulta que la reforma de la empresa es un algo bastante complejo. La empresa actual se halla lógicamente vinculada a la estructura económico-social del conjunto. Un cambio no meramente formal, de aquélla, como parece ha de ser el que se designa con el nombre de reforma, debe comportar las naturales repercusiones en el engranaje total, del que es pieza de primer orden. Y a la inversa. En ese supuesto, no es extemporánea la pregunta de si está el ambiente en sazón para la reforma. Pero, aun dejando a un lado esa pregunta y la consideración a los intereses creados dentro del actual sistema — ya es dejar cosas a un lado— aparece fuera de

(1) «Participação dos lucros», por Nelson de Araujo, S. I. Arquivo Social. Septiembre 1951.

toda duda que los estudios necesarios para dar cima a tan plausible intento, se encuentran apenas en estado embrionario. Como diría el personaje de la comedia, ha de llover mucho para que el grano madure. En todo caso, a la fe que se pone en la eficacia del remedio, ha de seguir inmediatamente un esfuerzo total, sin lagunas de desmayos o negligencias, para procurar su pronta aplicación.

Y, ¿mientras tanto? He ahí el interrogante que no puede dejarse sin respuesta. Sin la respuesta, entendámonos, debida y oportuna. Porque puestos a opinar doctos e ignorantes acerca de la cuestión, se oyen auténticas maravillas. Y, conviene decirlo para que nadie malpiense a la ligera de los ignorantes, la exclusiva de los maravillosos, tratándose de este punto, más se halla en manos de los doctos que en las de los ignorantes. Algún malicioso opinaría que, supuesto que unas cosas son para hechas por los doctos y otras por los ignorantes, lo raro sería que sucediera al contrario. Pero, eso está al margen del tema central. Como ejemplo de respuesta detonante se puede citar la de un médico cuya clientela se hallara compuesta en su mayor parte de gentes humildes, y que juzgara contraproducente el aumento de salarios, por estimar que iría a engrosar el fondo que aquéllos destinan a dar pábulo a gustos supérfluos y licenciosos. No es preciso dejar de ser médico para apreciar el deleznable fundamento en que se apoya semejante suposición, que por lo demás, no es fruto de nuestra inventiva. Pero hay un argumento mucho más profundo y respetable. Un argumento que destruye por la base dicha suposición, y muestra, al propio tiempo, la urgente necesidad de hacer algo en el entretanto. Lo que se debe por razón de justicia no se debe más ni menos, porque sea mejor o peor, respectivamente, la calidad moral de la persona que ostenta el crédito. Mientras no se guarde la proporción en la ganancia se debe algo. Es lo que ocurre ahora, en muchísimos casos de localización geográfica indeterminada. En otros términos: existe una tremenda y flagrante injusticia. ¿Es lícito esperar a que venga la reforma de la empresa para repararla? A eso iba nuestra pregunta del comienzo del párrafo. Y, ¿mientras tanto?

Muchas veces hemos rechazado como tentación o pesadilla, la idea de si el tema reforma de empresa constituye acaso un magnífico escudo defensivo, con el que ciertos empresarios morosos —ciertos no es aquí sinónimo de unos pocos— se ponen graciosamente a cubierto del deber de guardar, ya desde ahora, la debida proporción en sus beneficios, respecto a los de los obreros. Creemos que, en adelante, sólo un argumento ha de valer contra dicha tentación: el ver que, al tiempo que se habla de reforma de empresa, se implanta y observa la teoría del salario justo.

Carlos Feliu de Travy

# LAS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS A LA LUZ DE LA CIENCIA NATURAL MODERNA

Discurso de Su Santidad el Papa a la Pontificia Academia de las Ciencias

(22 noviembre 1951)

**U**NA hora de serena alegría, por la que damos gracias al Omnipotente, Nos ofrece esta reunión de la Pontificia Academia de las Ciencias, y nos proporciona, al mismo tiempo, la grata oportunidad de dirigirnos a una selección de eminentes Purpurados, de ilustres Diplomáticos y de insignes personajes, y especialmente a vosotros, académicos pontificios, muy dignos de la solemnidad de esta asamblea, porque, indagando y descubriendo los secretos de la naturaleza, y enseñando a los hombres a dirigir sus fuerzas para su bien, predicáis al mismo tiempo con el lenguaje de las cifras, de las fórmulas, de los descubrimientos, las inefables armonías del sapientísimo Dios.

En efecto, la verdadera ciencia, al contrario de las aventuradas afirmaciones lanzadas por el pasado, cuanto más avanza, tanto más descubre a Dios, como si Él estuviera acechando detrás de cuantas puertas la ciencia abre. Queremos decir con ello que de este progresivo descubrimiento de Dios, alcanzado en los avances del saber, no sólo se beneficia el científico, cuando piensa — ¿y cómo podría dejar de hacerlo? — como filósofo, sino que reporta un provecho también para cuantos participan en los nuevos hallazgos o los toman como objeto de sus consideraciones; de un modo especial, aprovechanse los genuinos filósofos, porque, tomando pie de las conquistas científicas para su especulación racional, obtienen, por ellas, mayor seguridad en sus conclusiones, más clara ilustración en las posibles oscuridades, más convincentes auxilios para dar a las dificultades y objeciones una respuesta cada vez más satisfactoria.

## NATURALEZA Y FUNDAMENTOS DE LAS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

Así impulsado y orientado, el intelecto humano tropieza con aquella demostración de la existencia de Dios que descubre la sabiduría cristiana en los argumentos filosóficos depurados en los siglos por los gigantes del saber, y que os es bien conocida en la modalidad de las «cinco vías», que el Angélico Doctor Santo Tomás ofrece como itinerario expedito y seguro de la mente a Dios. Argumentos filosóficos, hemos dicho; mas no por ello apriorísticos, como les acusa un mezquino e incoherente positivismo. Estos operan sobre realidades concretas y garantizadas por los sentidos y por la ciencia, y también se proporcionan fuerza probatoria en el vigor de la razón natural.

De este modo, filosofía y ciencia se desenvuelven con actividad y métodos análogos y conciliables, valiéndose de elementos empíricos y racionales en medida diversa y colaborando en armónica unidad al descubrimiento de lo verdadero.

Mas, si la primitiva experiencia de los antiguos pudo ofrecer a la razón suficientes argumentos para demostrar la existencia de Dios; ahora, con el ensancharse y profundizar del campo de la experiencia misma, refulge más radiante y límpida la huella del Eterno en el mundo visible. Parece por tanto provechoso volver a examinar sobre la base de los nuevos descubrimientos científicos las clásicas pruebas del Angélico, especialmente las deducidas del movimiento y del orden del universo (S. Th. 1 p., q. 2, art. 3); investigar si el más profundo conocimiento de la estructura del macrocosmos y del microcosmos contribuye, y hasta qué punto, a reforzar los argumentos filosóficos; considerar, después, por otra parte, si aquellos han sido rebatidos, como no es raro que se afirme, y hasta qué punto, por haber formulado la física moderna nuevos principios fundamentales, abolido o modificado conceptos antiguos, cuyo sentido se había tal vez juzgado fijo y definido en otro tiempo, como por ejemplo, el tiempo, el espacio, el movimiento, la causalidad, la sustancia, conceptos sumamente importantes para la cuestión que ahora nos ocupa. Más que de una revisión de las pruebas filosóficas, trátase, pues, aquí de escrutar las bases físicas — y necesariamente, por razón del tiempo, habremos de restringirnos sólo a algunas—, de las cuales derivan aquellos argumentos. No hay que temer sorpresas: la ciencia misma, no consigue salir de aquel mundo, que hoy, como ayer, se presenta con aquellos «cinco modos de ser», donde toma impulso y nervio la demostración filosófica de la existencia de Dios.

## DOS NOTAS ESENCIALES, CARACTERISTICAS DEL COSMOS

De estos «modos de ser» del mundo que nos rodea, puestos de relieve con mayor o menor comprensión, pero con igual evidencia, por el filósofo y por la inteligencia común, dos son los que las ciencias modernas han sondeado maravillosamente, acertado y profundizado más allá de todo alcance: 1.º La mutabilidad de las cosas, comprendido su nacer y su morir. 2.º El orden de finalidad que reluce en todo ángulo del cosmos. La contribución así prestada por las ciencias a las dos demostraciones filosóficas, que sobre ellas reposan y que constituyen la primera y quinta vía, es notabilísima. A la primera, la física especialmente, ha proporcionado un inagotable filón de experiencias, revelando el hecho de la mutabilidad en profundos rincones de la naturaleza, donde antes ninguna mente humana podía jamás sospechar siquiera la existencia y amplitud, y proporcionando una multiplicidad de hechos empíricos, que constituyen un fortísimo auxilio al razonamiento filosófico. Decimos auxilio; porque la dirección, en cam-

bio, de las mismas transformaciones, aunque alcanzadas en la física moderna, Nos parece que superan el valor de una simple confirmación y consigue casi la estructura y el grado del argumento físico en gran parte nuevo, y para muchas mentes más aceptable, persuasivo y satisfactorio. Con similar riqueza las ciencias, especialmente astronómicas y biológicas, han procurado en los últimos tiempos, en favor del argumento del orden un tal acopio de datos y una tal visión, por así decirlo, embriagadora, de la unidad conceptual que anima el cosmos, y de la finalidad que dirige su camino, que anticipa al hombre moderno aquel goce, que el Poeta imaginaba en el cielo empíreo, cuando vió —cómo en Dios «s'interna — legato con amore in un volume,—ciòche per l'universo—se squaderna» (Par., 33, 85-87).

Como sea, la Providencia ha dispuesto que la noción de Dios, tan esencial para la vida de todo hombre, como puede fácilmente deducirse con una simple mirada sobre el mundo, de manera que el no comprender su voz es necedad (cfr. Sap. XIII, 1-2), reciba de esta manera confirmación en todo adelanto y progreso de los conocimientos científicos.

Deseando, por tanto, dar aquí un rápido vistazo al precioso servicio, que las ciencias modernas rinden a la demostración de la existencia de Dios, Nos reduciremos primero al hecho de las mutaciones, poniendo principalmente de relieve la amplitud, la extensión, y por así decirlo, la totalidad que la física moderna encuentra en el cosmos animado; a continuación Nos detendremos un poco sobre el significado de su dirección, tal como ha sido igualmente descubierto. Será como aproximar el oído a un pequeño concierto del universo inmenso, que tiene no obstante voz suficiente para cantar «la gloria de Aquél que todo lo mueve» (Par. I, 1).

#### A) LA MUTABILIDAD DEL COSMOS HECHO DE LA MUTABILIDAD

a) *En el macrocosmos.* — Con razón asombra a primera vista el ver cómo el conocimiento del hecho de la mutabilidad ha ganado más y más terreno en el macrocosmos y en el microcosmos, conforme las ciencias progresaban, cual si confirmaran con nuevas aportaciones la teoría de Heráclito: «Todo corre»: *παντα ρει*. Como es sabido, la misma experiencia cotidiana muestra una cantidad ingente de transformaciones en el mundo, próximo y lejano, que nos circunda, sobre todo los movimientos locales de los cuerpos. Mas, aparte de estos verdaderos y propios movimientos locales, hay, visibles con igual facilidad, los multiformes cambios químico-físicos, por ejemplo, la mutación del estado físico del agua en sus tres fases de vapor, líquido y hielo; los profundos efectos químicos obtenidos mediante el uso del fuego, cuyo conocimiento se remonta a la edad prehistórica; la disgregación de las piedras y la corrupción de los cuerpos vegetales y animales. A tal experiencia común viene a añadirse la ciencia natural, que enseñó a comprender éstos y otros semejantes hechos como procesos de destrucción o construcción de las sustancias corpóreas en sus elementos químicos, es decir, en sus partes más pequeñas, los átomos químicos. Que así, procediendo más allá, ha puesto ella de manifiesto cómo esta

mutabilidad químico-física, no está, de ningún modo reducida a los cuerpos terrestres, según la creencia de los antiguos, sino que se extiende a todos los cuerpos de nuestro sistema solar y del gran universo, que el telescopio, y aún mejor el espectroscopio, han mostrado estar formados por la misma especie de átomos.

b) *En el microcosmos.* — Contra la indiscutible mutabilidad de la naturaleza, aun inanimada, seguía levantando todavía el enigma del inexplorado microcosmos. Parecía, en efecto, que la materia inorgánica, a diferencia del mundo animado, fuese, en cierto sentido, inmutable. Sus más pequeñas partes, los átomos químicos, podían, es verdad, unirse entre sí en las más diversas maneras, pero parecía que gozasen del privilegio de una eterna estabilidad e indestructibilidad, saliendo indemnes de toda síntesis y análisis químico. Hace cien años, seguíanse creyendo simples, indivisibles e indestructibles partecillas elementales. Lo mismo se pensaba respecto de las energías y fuerzas materiales del cosmos, sobre todo en punto a las leyes fundamentales de la conservación de la masa y de la energía. Algunos naturalistas llegaban a creerse, finalmente, autorizados para formular en nombre de su ciencia una fantástica filosofía monística, cuyo mezuino recuerdo está ligado, entre otros, al nombre de Ernst Haeckel. Pero, justamente en su tiempo, hacia fines del pasado siglo, también esta concepción simplista del átomo químico fué trastornada por la ciencia moderna. El gradual conocimiento del sistema periódico de los elementos químicos, el descubrimiento de las irradiaciones corpusculares de los elementos radioactivos, y tantos otros hechos semejantes, han mostrado que el microcosmos del átomo químico con dimensiones del orden de la diezmillonésima de milímetro es escenario de continuas mutaciones, no menos que el macrocosmos de todos bien conocido.

c) *En la esfera electrónica.* — Y ante todo, el carácter de la mutabilidad fué comprobado en la esfera electrónica. Del complejo electrónico del átomo emanan irradiaciones de luz y calor, que son absorbidas por los cuerpos externos, según el nivel de energía de las órbitas electrónicas. En las partes exteriores de esta esfera se realiza también la ionización del átomo y la transformación de la energía en la síntesis y en el análisis de las combinaciones químicas. Podíase, empero, suponer, entonces, que estas transformaciones químico-físicas dejasen todavía un refugio a la estabilidad, no alcanzando al mismo núcleo del átomo, sede de la masa y de la carga eléctrica positiva, por las cuales es determinado el lugar del átomo químico en el sistema natural de los elementos, y donde pareció hallarse como el tipo de lo absolutamente estable e invariable.

d) *Y en el núcleo.* — Pero ya en los albores del nuevo siglo, la observación de los procesos radioactivos, al referirse, en último análisis, a un espontáneo fraccionamiento del núcleo, llevaba a excluir un tal tipo. Establecida a partir de esto la inestabilidad hasta en el más profundo repliegue de la naturaleza conocida, quedaba no obstante en pie un hecho que dejaba perplejo, manteniendo la apariencia de que el átomo fuese inatacable al menos por las fuerzas humanas, porque en principio todas las tentativas de acelerar o detener su natural disgregación radioactiva, o también de fraccionar núcleos no activos, habían fracasado. El pri-

mero y bastante modesto fraccionamiento del núcleo (el de nitrógeno), surge hace apenas tres decenios, y sólo desde hace pocos años ha sido posible, tras enormes esfuerzos, efectuar en cantidad considerable procesos de formación y descomposición de los núcleos. Si bien este resultado que, en cuanto sirve a las obras de la paz, va ciertamente adscrito en el haber de nuestro siglo, no representa en el campo de la física nuclear práctica sino un primer paso, con todo, para nuestra consideración queda asegurada una importante consecuencia: los núcleos atómicos son, empero, para muchos órdenes de magnitud más firmes y estables que las ordinarias composiciones químicas, pero, no obstante, también ellos están sometidos como norma a semejantes leyes de transformación, y por tanto, son mudables.

Al mismo tiempo, se ha podido hallar que tales procesos poseen la mayor importancia en la economía de la energía de las estrellas fijas. En el centro de nuestro sol, por ejemplo, se desarrolla, según Bethe, a una temperatura que oscila sobre los veinte millones de grados, una reacción en cadena cerrada, en la cual cuatro núcleos de hidrógeno se unen para dar un núcleo de helio. La energía, que con ello se libera, viene a compensar la pérdida debida a la irradiación del mismo sol. También en los modernos laboratorios físicos se consigue efectuar, por el bombardeo con partículas dotadas de altísima energía o con neutrones, transformaciones de núcleos, como puede verse en el ejemplo del átomo de uranio. A este propósito es oportuno también mencionar los efectos de la radiación cósmica, que puede fraccionar los átomos más pesados, liberando así no pocas veces enjambres enteros de partículas subatómicas. Hemos querido sólo citar pocos ejemplos, pero tales que dejen fuera de toda duda la manifiesta mutabilidad del mundo inorgánico grande y pequeño: las miléuples transformaciones de las formas de energía, especialmente en las descomposiciones y combinaciones químicas del macrocosmos, y no menos la mutabilidad de los átomos químicos hasta la partícula subatómica de sus núcleos.

#### EL ETERNAMENTE INMUTABLE

El científico de hoy, dirigiendo su mirada al interior de la naturaleza más profundamente que su predecesor de hace cien años, sabe, pues, que la materia inorgánica, por decirlo así, en su más íntimo meollo, está contraseñada con la impronta de la mutabilidad, y que por tanto su ser y su subsistir exigen una realidad enteramente diversa y por su naturaleza invariable.

Así, como en un cuadro en claro oscuro las figuras resaltan sobre el fondo sombrío, obteniendo sólo de esta suerte el pleno efecto de plástica y de vida; de la misma manera, la imagen del eternamente inmutable emerge clara y esplendorosa del torrente que todas las cosas materiales, en el macro y microcosmos, arrebata y trastorna consigo en una intrínseca mutabilidad que jamás reposa. El científico que se levanta sobre la ribera de este inmenso torrente, halla reposo en aquel grito de verdad con que Dios se definió a sí mismo: «Yo soy el que soy» (*Ex.* 3, 14), y que el Apóstol alaba como «*Pater luminum, apud quem non est transmutatio neque vicissitudinis obumbratio*» (*Iac.*, 1, 17).

#### B) LA DIRECCION DE LAS TRANSFORMACIONES

##### a) *En el macrocosmos. La ley de la entropía.*

Mas la ciencia moderna no sólo ha ampliado y profundizado nuestros conocimientos sobre la realidad y la extensión de la mutabilidad del cosmos; ella nos ofrece también preciosas indicaciones acerca de la dirección, según la cual se realizan los procesos en la naturaleza. Mientras que aún no hace cien años, especialmente desde el descubrimiento de la ley de la constancia, se pensaba que los procesos naturales fuesen reversibles y por tanto, según los principios de la estricta causalidad — o mejor, determinación — de la naturaleza, se estimaba posible una siempre reiterada renovación y rejuvenecimiento del cosmos, con la ley de la entropía, descubierta por Rodolfo Klausius, se vino en conocimiento de que los espontáneos procesos naturales están siempre unidos con una disminución de la energía libre y utilizable: lo que en un sistema cerrado material debe conducir, finalmente, a la cesación de los procesos en escala macroscópica. Este fatal destino, que sólo hipótesis, acaso demasiado gratuitas, como la de la creación continua supletiva, se esfuerzan por ahorrar al universo, pero que en cambio brota de la experiencia científica positiva, postula elocuentemente la existencia de un Ser necesario.

b) *En el microcosmos.* — En el microcosmos esta ley, en el fondo estadística, no tiene aplicación, y además, en el momento de ser formulada, no se conocía nada casi de la estructura y comportamiento del átomo. Sin embargo, la investigación más reciente sobre el átomo y también el inesperado desarrollo de la astrofísica han hecho posibles en este campo sorprendentes descubrimientos. El resultado no puede ser aquí sino brevemente resumido y es que incluso en el desarrollo atómico e intraatómico está marcado claramente un sentido de dirección.

Para ilustrar este hecho, bastará recurrir al ya mencionado ejemplo de la conducta de las energías solares. El complejo electrónico de los átomos químicos de la fotosfera del sol, libera, en cada segundo, una gigantesca cantidad de energía radiante en el espacio que circunda, del cual no retorna. La pérdida es compensada desde el interior del sol mediante la formación de helio a partir de hidrógeno.

La energía, que con ello se libera, proviene de la masa de los núcleos de hidrógeno, la cual en este proceso, en una pequeña parte (7 por 1000) se convierte en energía equivalente. El proceso de compensación se desarrolla pues a expensas de la energía, que originariamente existe como masa en los núcleos de hidrógeno. Así tal energía, en el curso de miles de millones de años, lenta, pero irreparablemente, se transforma en radiaciones. Algo semejante ocurre en todos los procesos radioactivos, sean naturales, sean artificiales. También aquí, pues, en el estricto y propio microcosmos, volvemos a hallar una ley que indica el sentido de la evolución, y que es análoga a la ley de la entropía en el macrocosmos. La dirección de la evolución espontánea es determinada mediante la disminución de la energía utilizable en la corteza y en el núcleo del átomo, y hasta ahora no son conocidos procesos, que puedan compensar o anular tal empobrecimiento por medio de la formación espontánea de núcleos de alto valor energético.



C) EL UNIVERSO Y SUS DESARROLLOS:

*En el futuro.* — Si, pues, el científico vuelve su mirada desde el estado presente del universo hacia el porvenir, por muy lejano que sea, se ve forzado a tropezar una y otra vez, en el macrocosmos como en el microcosmos, con el envejecer del mundo. En el curso de miles de millones de años, también la cantidad de los núcleos atómicos, aparentemente inagotables, pierden energía utilizable, y la materia se aproxima, para hablar en figuras, a un volcán apagado y escoriforme. Y ocurre pensar que, si el presente cosmos, hoy tan palpitante de ritmos y de vida, no es suficiente para dar razón de sí, como se ha visto, tanto menos podrá hacerlo aquel cosmos, sobre el cual, haya pasado, a su manera, el ala de la muerte.

*Y en el pasado.* — Vuélvase ahora la mirada al pasado. A medida que se retrocede, la materia se presenta más y más rica de energía libre y teatro de grandes convulsiones cósmicas. Así todo parece indicar que el universo material ha tomado, desde tiempos finitos, un potente principio, provisto como estaba de una abundancia inimaginablemente grande de reservas energéticas, en virtud de las cuales, rápidamente primero, después con progresiva lentitud, ha evolucionado hasta el estado presente. Se ofrecen así a la mente, espontáneas, dos preguntas: ¿Está la ciencia en disposición de decir cuándo ocurrió este potente principio del cosmos? ¿Y cuál era el estado inicial, primitivo del universo?

Los más capacitados expertos en la física del átomo, en colaboración con los astrónomos y astrofísicos, se han esforzado en dar luz sobre estos dos arduos, pero sobremarnera interesantes problemas.

D) EL PRINCIPIO EN EL TIEMPO

Ante todo, para citar alguna cifra, que no pretende más que expresar un orden de magnitud en la delimitación del amanecer de nuestro universo, esto es, su principio en el tiempo, la ciencia dispone de varios caminos, con bastante independencia unos de otros, aunque convergentes, que indicamos con brevedad:

1. — *El distanciamiento de las nebulosas espirales o galaxias.* — El examen de numerosas nebulosas espirales, efectuado especialmente por Edwin E. Hubble en el Mount Wilson Observatory, condujo al significativo resultado — bien que atemperado con reservas — de que estos lejanos sistemas de galaxias tienden a distanciarse uno de otro con tal velocidad, que el intervalo entre dos de esas nebulosas espirales, se duplica en el curso de 1.300 millones de años. Si se considera retrospectivamente el tiempo de este proceso del «Expanding Universe», resulta que desde hace de mil a diez mil millones de años, la materia de todas las nebulosas espirales se hallaba comprimida en un espacio relativamente reducido, cuando se iniciaron los procesos cósmicos.

2. — *La edad de la corteza sólida de la tierra.* — Para calcular la edad de las sustancias radioactivas originarias, se deducen datos muy aproximados de la trasmutación del isótopo del uranio 238 en un isótopo de plomo (RaG), del uranio 235 en actinio D (AcD) y del isótopo de torio 232 en torio D (ThD). La masa de helio, que con esto se forma,

puede servir de control. Por ese camino resultaría que la edad media de los minerales más antiguos es, a lo sumo, de 5.000 millones de años.

3. — *La edad de los meteoritos.* — El precedente método aplicado a los meteoritos, para calcular su edad, ha dado, aproximadamente, la misma cifra de 5.000 millones de años. Resultado éste, que adquiere singular importancia desde el momento que hoy se admite generalmente por todos el origen interestelar de los meteoritos.

4. — *La estabilidad de los sistemas de estrellas dobles y de los cúmulos estelares.* — Las oscilaciones de la gravedad dentro de estos sistemas, cual el rozamiento debido a las mareas, restringen de nuevo su estabilidad entre los límites de cinco a diez mil millones de años.

Si estas cifras pueden causar estupor aun al más sencillo de los creyentes, no proporcionan un concepto nuevo ni distinto de aquel tomado de las primeras palabras del Génesis «in principio», esto es, en el comienzo de las cosas en el tiempo. Tales cifras dan a estas palabras una expresión concreta y como matemática, mientras que de ellas brota un consuelo más para aquellos que comparten con el Apóstol la estima de la Escritura, divinamente inspirada, que es siempre útil «ad docendum, ad arguendum, ad corripiendum, ad erudiendum» (2 Tim. 3, 16).

E) EL ESTADO Y LA CALIDAD DE LA MATERIA ORIGINARIA

Con semejante empeño y libertad de investigación y de acierto, los doctos, además de la cuestión sobre la edad del cosmos, han aplicado el audaz ingenio a la otra cuestión ya aludida y ciertamente más ardua, que concierne al estado y la calidad de la materia primitiva.

Según las teorías que se toman como base, los cálculos relativos difieren no poco entre sí. No obstante, los sabios están concordes en creer que, al igual que la masa, también la densidad, la presión y la temperatura deben haber alcanzado grados enormes, como puede verse en el reciente trabajo de A. Unsöld, director del Observatorio de Kiel (*Kernphysik und Kosmologie*, en la *Zeitschrift für Astrophysik*, 24. B. 1948, pág. 278-305). Sólo con tales condiciones se puede comprender la formación de los núcleos pesados y su frecuencia relativa en el sistema periódico de los elementos.

Por otra parte, con razón la mente, ávida de verdad, insiste en preguntar cómo jamás la materia ha podido llegar a un estado semejante, tan inverosímil para nuestra común experiencia de hoy, y qué cosa la ha precedido. En vano se esperarí una respuesta de la ciencia natural, que también declara lealmente encontrarse ante un enigma insoluble. Es cierto que se exigiría demasiado a la ciencia natural como tal; pero es no menos cierto que más profundamente penetra en el problema el espíritu humano versado en la meditación filosófica.

Es innegable que una mente iluminada y enriquecida con los modernos conocimientos científicos, que valore serenamente este problema, se ve forzada a romper el cerco de una materia del todo independiente y autóctona, sea por increada, sea por haberse creado a sí misma, y a remontarse a un espíritu creador.

Con la misma mirada crítica y límpida, con que exa-

mina y juzga los hechos, entrevé y reconoce allí la obra de la omnipotencia creadora, cuya virtud, agitada por el potente «fiat» pronunciado hace miles de millones de años por el Espíritu Creador, se desplegó en el universo, llamando a la existencia, con un gesto de generoso amor, la materia exuberante de energía. Verdaderamente parece que la ciencia de hoy, remontando de golpe millones de siglos, haya logrado hacerse testimonio de aquel primordial «Fiat lux», cuando de la nada surgió con la materia un mar de luz y de radiaciones, mientras las partículas de los elementos químicos se dividieron y reunieron en millones de galaxias.

Es bien cierto que de la creación en el tiempo los hechos hasta aquí aducidos no son argumento de prueba absoluta como lo son, por el contrario, los obtenidos por la metafísica y por la revelación, en cuanto concierne a la simple creación, y por la revelación, si se trata de creación en el tiempo. Los hechos relativos a las ciencias naturales, a que Nos hemos referido, aguardan todavía mayores averiguaciones y confirmaciones, y las teorías sobre ellos fundadas necesitan nuevos desarrollos y pruebas, para ofrecer una base segura a una argumentación, que por sí queda al margen de la esfera propia de las ciencias naturales.

Esto no obstante, es digno de atención que los modernos cultivadores de estas ciencias estimen la idea de la creación del universo como del todo conciliable con su concepción científica, y que, más aún, a ella sean conducidos espontáneamente por sus investigaciones; mientras, aun no hace más que pocas decenas de años, una tal «hipótesis» era rechazada como absolutamente inconciliable con el estado presente de la ciencia. Todavía en 1911, el célebre físico *Svante Arrhenius* declaraba que «la opinión de que cualquier cosa pueda nacer de la nada se contradice con el estado presente de la ciencia, según la cual la materia es inmutable» (*Die Vorstellung vom Weltgebäude im Wandel der Zeiten*, 1911, pág. 362). Igualmente es de *Plate* la afirmación: «La materia existe. De la nada, nada se origina: por consiguiente, la materia es eterna. No podemos admitir la creación de la materia» (*Ultramontane Weltanschauung und moderne Lebenskunde*, 1907, pág. 55).

Cuán distinto y más fiel espejo de inmensas visiones es, en cambio, el lenguaje de un moderno científico de primer orden, Sir Edmund Whittaker, académico pontificio, cuando habla de las arriba citadas investigaciones sobre la edad del mundo: «Estos diversos cálculos convergen en la conclusión de que hubo una época, hace aproximadamente  $10^9$  ó  $10^{10}$  años, antes de la cual el cosmos, si existía, existía en una forma totalmente diversa de cualquier cosa por nosotros conocida: de tal manera, que ella representa el último límite de la ciencia. Podemos, tal vez sin impropiedad, referirnos a la misma como a la creación. Proporciona ella un fondo concordante con la visión del mundo, que es sugerida por la evidencia geológica, de que todo organismo existente sobre la tierra ha tenido un principio en el tiempo. Si este resultado debiese ser confirmado por futuras indagaciones, podría muy bien llegar a considerarse como el más importante descubrimiento de nuestra época; porque representa un cambio fundamental en la concepción científica del universo, parecido al que se produ-

jo hace cuatro siglos, por obra de Copérnico». (*Space and Spirit*, 1946, pág. 118-119).

## CONCLUSION

¿Cuál es, pues, la importancia de la ciencia moderna respecto del argumento que prueba la existencia de Dios, partiendo de la mutabilidad del cosmos? Mediante investigaciones exactas y particularizadas en el macrocosmos y microcosmos, la ciencia ha ampliado y profundizado considerablemente el fundamento empírico sobre que se basa aquel argumento y del cual se concluye la existencia de un *Ens a se*, inmutable por naturaleza. Además, ella ha seguido el curso y la dirección de los desenvolvimientos cósmicos, y así ha entrevisto como su término fatal, ha señalado su inicio en un tiempo de hace aproximadamente 5 mil millones de años, confirmando con la concreción propia de las pruebas físicas la contingencia del universo y la fundada deducción de que por aquella época el cosmos haya salida de la mano del Creador.

La creación en el tiempo, por tanto; un Creador, ¡es decir, Dios! Y esta es la voz, bien que no explícita ni completa, que Nos pedíamos a la ciencia y que la actual generación humana espera de ella. Es voz que irrumpe de la madura y serena consideración de un solo aspecto del universo, es decir, de su mutabilidad; pero es ya suficiente para que la humanidad entera, ápice y expresión racional del macrocosmos y del microcosmos, tomando conciencia de su alto Hacedor, se sienta cosa suya, en el espacio y en el tiempo, y, cayendo de rodillas ante su soberana Majestad, comience a invocar su nombre: «*Rerum, Deus, tenax vigor, —immutus in te permanens—, lucis diurnae tempora —successibus determinans*» (Ex. *Hymn. ad Nonam*).

El conocimiento de Dios, como único Creador, común a muchos científicos modernos, es, ciertamente, el límite extremo que puede alcanzar la razón natural; pero no constituye—como bien sabéis—la última frontera de la verdad. Del mismo Creador, hallado por la ciencia en su camino, la filosofía, y mucho más la revelación, en armónica concordancia, porque las tres son instrumentos de la verdad, como rayos del mismo sol, contemplan la substancia, descubren los contornos, reproducen las semblanzas. La revelación, sobre todo, proporciona su presencia casi inmediata, vivífica, amorosa, cual es la que el simple creyente y el científico descubren en lo íntimo de su espíritu al repetir sin titubeos las concisas palabras del antiguo Símbolo Apostólico: «*Credo in Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem caeli et terrae!*».

Hoy, después de tantos siglos de civilización, por serlo de religión, no es que sea necesario ya descubrir a Dios por primera vez, cuando más bien urge sentirlo como Padre, reverenciarlo como Legislador, temerle como Juez; apremia, para la salvación de los pueblos, el que adoren a su Hijo, Redentor amoroso de los hombres, y se sometan a los suaves impulsos del Espíritu, fecundo Santificador de las almas.

Esta persuasión, que toma los remotos impulsos en la ciencia, es coronada por la Fe, la cual, si está más y más arraigada en la conciencia de los pueblos, podrá, realmen-

Termina en la pág. 542

# DE LA QUINCENA RELIGIOSA

**A PROPÓSITO DE LA FAMILIA, EL PAPA REITERA IMPORTANTES MANIFESTACIONES HECHAS ÚLTIMAMENTE**

Su Santidad el Papa ha dirigido un interesante discurso a los miembros del congreso del «Frente de la Familia» y de la Federación de las Asociaciones de Familias numerosas.

Ha dicho el Papa: «Entre las instituciones sociales del orden de la naturaleza, ninguna está más dentro del corazón de la Iglesia que la familia. Cristo ha elevado a la dignidad de Sacramento el matrimonio, que es como su raíz. La misma familia ha encontrado y encontrará siempre en la Iglesia defensa, protección, apoyo, en todo lo que respecta a sus inviolables derechos, a su libertad y al ejercicio de su alta función.»

En su solicitud por la familia durante la guerra y en los años que la siguieron, hasta los presentes, hace ver el Papa esa preocupación constante de la Iglesia, por la que es base y fundamento de la sociedad. Enumerando los principios de una recta y cristiana ordenación de la familia, el Papa alude a la moral conyugal en toda su extensión. Con ese motivo, expone, amplificándolos si cabe, varios de los puntos doctrinales que fueron objeto del reciente discurso, que los lectores de CRISTIANIDAD pudieron ver íntegro, en nuestro número pasado.

Copiamos de «L'Osservatore Romano», correspondiente al 29 de noviembre:

«La vida humana inocente, en cualquiera de las condiciones en que se encuentre, está substraída desde el primer instante de su existencia, a cualquier ataque directo voluntario. Es este un derecho fundamental de la persona humana, de valor general en la concepción cristiana de la vida; válido así para la vida todavía refugiada en el seno de la madre, como para la vida ya salida fuera de aquél, así contra el aborto directo, como contra la muerte directa del niño, antes, durante y después del parto. Por fundada que pueda ser la distinción entre aquellos diversos momentos del desarrollo de la vida nacida o todavía no nacida, para el derecho profano y eclesiástico y para algunas consecuencias civiles y penales, según la ley moral se trata en todos aquellos casos de un grave e ilícito atentado contra la inviolable vida humana.»

«Ese principio vale lo mismo para la vida del niño que para la de la madre. Jamás y en ningún caso, la Iglesia ha enseñado que la vida del niño debe ser preferida a la de la madre. Es erróneo plantear la cuestión con esta alternativa: o la vida del niño, o la de la madre. No; ni la vida de la madre ni la del niño pueden someterse a un acto de directa supresión. Por una y otra parte, la exigencia no puede ser más que una: hacer todos los esfuerzos para

salvar la vida de ambos, la de la madre y la del niño.»

«Es una de las más hermosas y nobles aspiraciones de la medicina el buscar siempre nuevos caminos para asegurar la vida de entrambos. Pero, si, no obstante todos los progresos de la ciencia, se dan todavía y se han de dar en el futuro, casos en los que se debe contar con la muerte de la madre, cuando ésta quiera conducir hasta el nacimiento la vida que lleva dentro de sí, y no destruirla violentando el mandamiento de Dios: ¡No matarás!, no queda al hombre que hasta el fin se esfuerza en ayudar y en salvar, sino inclinarse con respecto ante las leyes de la naturaleza y las disposiciones de la divina providencia.»

## **LAS CONCLUSIONES DE LA REUNIÓN DE METROPOLITANOS ESPAÑOLES**

En espera de poseer el texto completo, transcribimos el siguiente resumen de las conclusiones adoptadas por los metropolitanos españoles en su reunión anual, facilitado por la agencia Cifra a la prensa diaria

«En sus juntas anuales los arzobispos españoles se han ocupado de la propaganda protestante en España, denunciando la ilegalidad del proselitismo protestante. También se trató de la libertad de cultos y del sentido del Fuero de los Españoles, poniendo de manifiesto que las circunstancias de España, lo mismo según las estadísticas oficiales, que en la realidad de un hecho social, eran las de unidad católica, y se exhortó a los fieles católicos a cumplir con sus deberes y a conservar en toda su integridad la fe católica, que es la doctrina de Cristo.»

Los metropolitanos españoles publicaron una interesante instrucción pastoral sobre crítica, propaganda y publicidad de obras literarias, teatrales, cinematográficas y de carácter heterodoxo o inmoral, dando normas para la labor objetiva y moral que debe predominar en la tarea llevada a cabo por los periodistas y escritores católicos. En ella se afirmó y se ratificó el hecho de que el periodista debe trabajar sirviendo siempre a la verdad, con caridad y justicia y se dictaron normas morales por las que se rigiesen los periodistas y publicistas católicos en sus críticas y anuncios escritos y en las obras o películas de carácter heterodoxo o inmoral, y se recordaron las palabras de Pío XI, dirigidas a los periodistas: «No escribir jamás una sola palabra que implique recomendación del vicio o menosprecio de la virtud.»

«También se ocuparon de la especulación egoísta y del salario, que debe ser suficiente para hacer frente a la vida. Al hablar de las condiciones de vida dignas de los seres humanos, a los cuales se ha referido el Sumo Pontífice, en su oración del Año Santo, se trató de lo que el nuevo Estado Español ha estable-

cido en lo que se refiere al salario familiar, y se aconsejó vender a precios justos y legales, pues los mismos contratos de compraventa deben ajustarse a una justicia en los precios, poniendo de manifiesto el grave deber del Poder público ante la carestía de la vida, especialmente en lo referente a alimentos.»

## **ENCUESTA DEL ARZOBISPO DE VALENCIA SOBRE LA ACTITUD DE LOS OBREROS FRENTE A LA VIDA DEL PRESENTE**

Con varios de los párrafos de las anteriores conclusiones, rima la exposición hecha por el Arzobispo de Valencia, Mons. Otaechea, acerca de los resultados de una encuesta practicada entre los obreros de aquella diócesis. A través de ella, se llega a la formulación de importantes y elocuentes conclusiones político-sociales, económicas, morales-religiosas-culturales, y humanas. La exposición contiene también un interesante apartado sobre salarios y viviendas. No se trata tanto de valorar el estado moral y psicológico en sí del obrero, cuanto de indagar qué aspiración descubren y qué causas reflejan dichos estados. No podemos ir siguiendo al prelado valenciano en la recensión de las causas. Nos lo veda la falta de espacio. Puede verlas el lector en otra parte (1). Sí, en cambio, cabe afirmar que aquella aspiración es simplicísima: el establecimiento de unas condiciones que hagan posible una vida más justa y humana. Esta no es —permítasenos la brusquedad de la expresión— una crónica de escándalo. Su misión es dar cuenta de la realidad. Si la realidad es consoladora, ha de producir lógicamente satisfacción. Si está ensombrecida por nubes, ligeras o densas, importa poco, de injusticia, la consecuencia que brota del conocimiento de la realidad, sólo tiene un nombre: deseo de enmendarla. Semejante finalidad está muy presente en nuestro ánimo —y conste que para referirla, en la parte que nos toca, a nosotros mismos— cuando transcribimos el siguiente apartado de las manifestaciones del Arzobispo de Valencia:

«Cuando yo oigo en tantas conferencias, algunas pomposas, hablar de contrato de sociedad en lugar de contrato de trabajo, de cogestión de la empresa, de consejo social de la empresa —buen juez de paz—, de accionariado obrero, de la participación de beneficios, etc., me parece que me hablan de una jauja obrerista de otros lugares o de los tiempos de oro, a no ser que todos esos bellos nombres sean como un espantajo puesto al capital para que no se acabe de comer el justo pan, en el sentido estricto y lato de la palabra, del campo obrero. Yo no sé si me engaño... Creo que todas esas cosas hacen sonreír al obrero de amargura.»

(1) «Ecclesia», 1 diciembre 1951.

## ACTUALIDAD

«Yo os digo —ya me corregiréis en particular si me equivoco— que el obrero, a la distancia de sesenta años de la «Rerum Novarum», el obrero estaría contento hoy si le dieran el salario que definió como justo aquel «lumen in caelo» que fué León XIII.»

Manifiesta el señor Arzobispo de Valencia que el salario legal no alcanza a cubrir las necesidades del obrero y, que, por lo tanto, objetivamente no es justo. «Dando sólo el jornal legal —añade el prelado— no se cae en manos de la justicia de los hombres; se cae en manos de la justicia de Dios si otras causas no excusan; verbigracia: la sincera impotencia de la empresa a dar más. Hay que dar el salario vital familiar y hay que darlo con todos los medios justos.»

### MONSEÑOR STEPINAC EN LIBERTAD CONDICIONAL

Por decisión del ministro del Interior yugoeslavo, Mons. Stepinac, Arzobispo de Zagreb, ha sido trasladado desde la prisión donde per-

su pueblo natal, a no ser mediante especial permiso.

Radio Vaticano ha protestado contra el calificativo de «ex-arzobispo» que las autoridades titoístas aplican a Mons. Stepinac, así como contra la decisión de someter al prelado a vigilancia. Lo primero indica que el gobierno yugoeslavo se abroga unos derechos que no tiene. Lo segundo constituye un atentado contra la dignidad de la persona. Afirma que, en consecuencia, no puede decirse que el problema religioso de Yugoslavia haya entrado en vías de solución. No existe de hecho liberación ni rehabilitación.

Parece claro que la decisión de que nos hacemos eco, ha de obedecer a miras políticas. El gesto de Tito puede interpretarse como manifestación de su deseo de aceptar que las relaciones con el exterior deben regirse por esa ley de la oferta y de la demanda, que vienen a ser las mutuas y paralelas concesiones de la actualidad, entre los pueblos. Si es así, el gobierno yugoeslavo tenía que tener muy presente algo que ningún conocedor de la

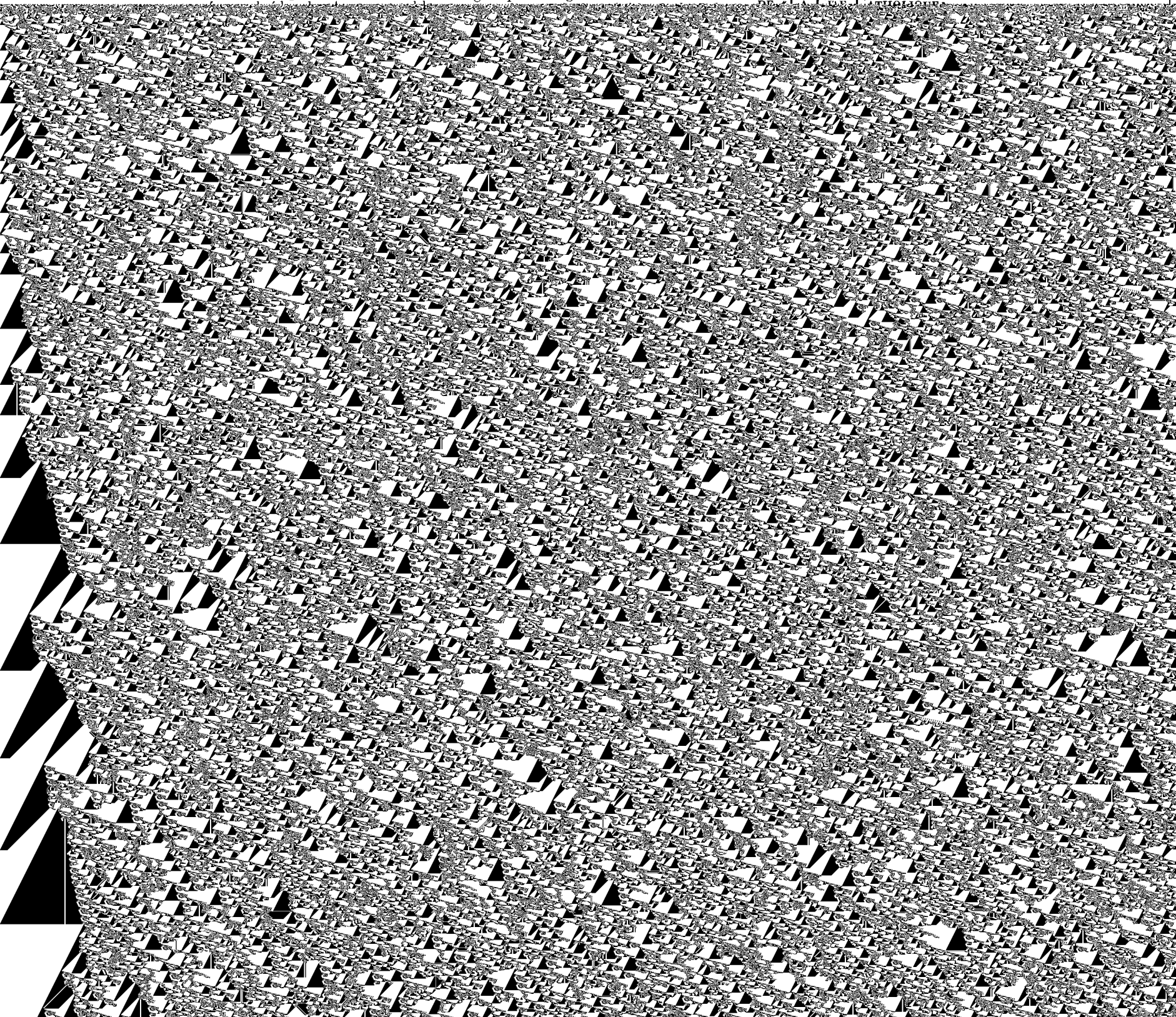
hijos de San Bosco y se une de corazón a las peticiones que con tal motivo se elevan a Dios desde todos los rincones del mundo católico.

### DEL CONGRESO EUCARÍSTICO INTERNACIONAL DE BARCELONA

Entre las diversas notas de importancia relativas al próximo Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona, figura una carta del Cardenal Pizzardo, Prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Estudios, dirigida al prelado de la diócesis barcelonesa, Dr. Modrego y Casaus. Expresa su creencia el Cardenal de que, dicho Congreso será, sin duda, la más importante manifestación eucarística de nuestros días, y añade: «Me parece estar viendo las grandes jornadas que convertirán Barcelona en el centro del mundo y con la oración me uno en espíritu a los trabajos que S. E. está desarrollando diligentemente para el mejor éxito del histórico acontecimiento.»

### EL CONGRESO NACIONAL

de La Cruz Católica



## LEYENDO Y BRUJULEANDO

Espectáculo desolador de Europa - El dilema norteamericano - Silencio en Corea - Diplomacia secreta - Política, negocios y algo más - Las promesas de Churchill. - SATISFACCION EN WASHINGTON - Entrando y saliendo por la carbonera

Del 26 al 30 de noviembre

### ESPECTÁCULO DESOLADOR DE EUROPA

Terminábamos la quincena anterior con la noticia de que en Roma se iniciaban unas conversaciones entre los miembros del Pacto del Atlántico, con el fin de acelerar las medidas de rearme de la Europa occidental. Subrayábamos, a este respecto, el desconcertante hecho de que, mientras en el Palacio Chailot de la capital francesa se centraba el debate de la Asamblea de las Naciones Unidas alrededor del tema del desarme, los delegados de las naciones democráticas abandonaran París para tratar de problemas tan alejados de aquella cuestión, como son los relativos a la constitución de un ejército europeo, la puesta en marcha de la ayuda bélica de los Estados Unidos a los países «atlánticos», y otros que se refieren de un modo específico a la preparación de una tercera guerra mundial.

Los «europeístas» han querido coadyuvar, ahora, a los trabajos realizados en Roma, y al amparo de la protección que Eisenhower ha otorgado a la propuesta francesa —de los Schuman— de ejército continental, se han reunido en la capital de Alsacia para tratar de llegar a un acuerdo sobre el aspecto político y económico, fundamentalmente, que implicaría la organización de un ejército unificado internacional.

En el fondo, continúa imperando el más espantoso confusiónismo. Se habla de desarme con la misma tranquilidad y la misma indiferencia con que se habla del rearme o de la federación europea. Y lo más deplorable es que ese confusiónismo cultivado, produce sus trágicos efectos entre la opinión pública de los distintos países, alarmada, sin embargo, por la presencia siempre amenazadora de los tártaros en la frontera oriental.

El espectáculo que presenta estos días la Europa llamada «libre», es, nos dice un cronista desde la capital francesa, desolador en grado sumo: «En Roma, reunión del Pacto Atlántico bajo el signo de la lentitud y de la divergencia; en Estrasburgo, reunión del Consejo de Europa en medio de un desconcierto que tiene tanto de estéril como de pintoresco; en la ONU, las sesiones se levantan algunos días a las doce de la mañana por falta de delegados que pidan la palabra; el rearme, en mantillas; el Gobierno francés, en una situación de equilibrio inestable que anuncia su próxima ruina...» Y añade un significativo comentario: «Vichinsky tiene verdaderamente grandes motivos para desatar su risa resta-

lante y sardónica. Se diría que los europeos lo están produciendo todo exprofeso para este singular espectador.»

He ahí uno de los más acuciantes interrogantes de nuestros tiempos: ¿Quién puede tener interés en provocar semejante confusiónismo? ¿Quiénes son los mejores colaboradores de la desintegración paulatina y meditada de la conciencia social? Porque, substancialmente, todos parecen estar conformes en que lo que viene ocurriendo no puede ser fruto ni de la impreparación ni de la locura. Algo muy sutil se mueve probablemente bajo esa apariencia de caos.

### EL DILEMA NORTEAMERICANO

«Si no se encuentra el medio de incorporar a los alemanes en las fuerzas occidentales —en el marco de un ejército europeo o de un ejército atlántico—, dice el corresponsal en Roma de «Le Monde», los americanos concentrarán sin duda sus esfuerzos lejos del continente. Es posible, sin embargo, aunque sea difícil conjeturar sobre el porvenir, que los americanos reorganicen un ejército alemán dependiente directamente de ellos en cuanto a los suministros, equipo y cobertura aérea. Pero lo más probable es que se encierran en una defensa periférica, limitándose a conceder a los demás países, franceses y alemanes especialmente, una ayuda económica y militar limitada.»

¿Cuáles serían las bases esenciales de una «defensa periférica» de Europa? Al parecer, se trataría de establecer una cadena de puntos estratégicos, desde la Gran Bretaña al Próximo Oriente, que comprendería la península ibérica y el Africa del norte.

Este sistema de defensa supondría una entrega casi sin condiciones de la Europa central, por lo que el «Times» propone que en el caso de no constituirse el Ejército europeo, se pase sin más demora a la remilitarización de Alemania dentro de la fórmula clásica. Es decir, sin condiciones limitativas en el aspecto orgánico, cuando menos.

No obstante, hay que tener en cuenta que la defensa periférica del viejo continente, viene siendo defendido actualmente por Talf y Hoover como la más conforme con las necesidades y los intereses de los Estados Unidos.

### SILENCIO EN COREA

Dicen de Washington: «En la madrugada de ayer (28 de noviembre), el violento tronar de los cañones, el angustioso silbido de los

obuses, el trágico tamborileo de las armas automáticas, se vió de súbito substituído en Corea por un silencio tan penetrante que los soldados que relevados de sus puestos descansaban, no pudieron dormir. «Me despertó el silencio», dijo un soldado comentando el fenómeno, y otro añadió: «El silencio era tan fuerte que me dolían los oídos y no pude dormir...»

¿Qué ocurría en el frente? ¿Según los despachos recibidos, el general Ridgway, el Pentágono y la propia Casa Blanca, quedaron desconcertados al tener noticia de ese alto el fuego que «nadie» había ordenado.

Pero no acaban ahí las sorpresas. A media mañana, desde uno de los puestos de observación de las tropas de la ONU, se notó cierto movimiento en las líneas enemigas, viéndose poco después como un grupo de chinos saltaba de sus trincheras y se dirigía a un llano situado en tierra de nadie. En la mano llevaban unos pequeños bultos del tamaño de bombas de mano, por lo que uno de los oficiales norteamericanos que vigilaba el extraño suceso, ordenó a sus soldados que preparasen los fusiles. No hubo necesidad. Poco después, los chinos dejaron al suelo sus supuestas bombas y... empezaron a jugar una sencilla partida de bolos.

¿Comentarios? La guerra de Corea es una de las más extrañas que se han desarrollado sobre nuestro planeta. Parece que en ella se haya perdido la noción del sentido de las cosas y del significado de los acontecimientos. Es posible, empero, que la verdadera sorpresa llegue más adelante y no presente unas características tan risueñas como la famosa de las lanzas de bambú —¿se acuerdan ustedes?— o esta última del juego de bolos...

Del 1 al 5 de diciembre

### DIPLOMACIA SECRETA

Vichinsky acepta el plan de las pequeñas potencias favorable a la celebración de reuniones secretas entre los «cuatro grandes», para tratar del problema del desarme. En consecuencia, se han iniciado las reuniones, que, por cierto, tienen lugar alrededor de una mesa de «poker».

¿Es que la discusión sobre el desarme es un juego? Posiblemente esas reuniones no son más que una «salida» a la difícil situación en que se hallaban las Naciones Unidas, para dar la sensación de que se hacía algo. Todos recordamos cómo terminaron las célebres sesiones de la Conferencia del desarme en los tiempos

## ACTUALIDAD

«felices» de la Sociedad de Naciones; hoy son muchos los que creen que el resultado de esta nueva edición no será mejor que la que se obtuvo en Ginebra.

«Pondremos sobre la mesa —dijo el delegado soviético— nuestras cifras hasta la última ametralladora y el último soldado, y verán ustedes justamente lo que tenemos.»

Ironía o amenaza, no lo sabemos a ciencia cierta; pero la verdad es que la noticia más reciente anuncia la existencia de una profunda discrepancia entre los reunidos.

Mientras tanto, la guerra se ha encendido de nuevo en Corea. No se ha confirmado la existencia de una tregua de hecho, y la lucha ha vuelto a reanudarse. ¿Puede hablarse en serio de desarme, cuando en un punto del globo caen diariamente centenares de combatientes y se gastan millones de dólares y de rublos para crear y perfeccionar nuevos instrumentos de muerte?

### POLÍTICA, NEGOCIOS Y ALGO MÁS

Continúan en Norteamérica los descubrimientos sensacionales que revelan el alcance insospechado de la corrupción en la vida política del país. Cada día que pasa nos trae la nueva de escándalos sin fin. Una de las causas es, según Joseph Alsop, la íntima relación en los negocios y la política. Hechos concretos:

«En el Congreso, cualquier observador bien informado, os mostrará grupos de senadores cuyos votos están perfectamente controlados por bancos, industrias, minas y otras agrupaciones económicas que toman parte activa en la política del Estado. Existe incluso cierta compañía, dedicada a la fabricación de una bebida casera, que tiene en el Congreso su propio senador. Lo que en otros tiempos ocurría sólo en contados casos, tiene en la actualidad un carácter general.»

Pero no son únicamente los negocios. Recordemos lo que cuenta Forrestal en sus memorias, sobre la influencia de las organizaciones sionistas en la política norteamericana. Aunque no lo diga con la claridad que desearíamos, y que sin duda el pueblo de los Estados Unidos tiene derecho a exigir, el propio Alsop escribe: «Las elecciones nacionales suponen cada día más millones de dólares, con resultados francamente decisivos. En 1948, cuando la crisis financiera de los demócratas se encontraba en su punto más difícil, la campaña del presidente Truman se llevó a cabo con la simple contribución de 80.000 dólares, aportada por cierta organización.» ¿De qué organización se trataba? El comentarista no nos lo dice, pero por el contexto casi podríamos afirmar que los 80.000 dólares suministrados por la organización «desconocida», tu-

vieron una influencia decisiva para la reelección de Truman.

¿Acaso dicha organización continúa influyendo en la orientación política seguida por la Casa Blanca? El control de los votos en el Congreso de que nos habla Joseph Alsop, nos induce a conjeturar que algo o mucho de ello puede producirse igualmente en las más altas esferas políticas de los Estados Unidos. ¿Quién gobierna, entonces, al mundo?

### Del 6 al 10 de diciembre

#### LAS PROMESAS DE CHURCHILL

¿Qué hace Churchill? ¿Qué piensa Churchill? Desde que el partido conservador ha subido al poder, en muy contadas ocasiones ha expresado Churchill su parecer sobre los acontecimientos mundiales. Acaso su interés para celebrar una entrevista privada con Stalin, le obligue a ser cauto en su comunicación con el pueblo británico; pero hay motivos para sospechar que Churchill le resulta algo difícil concretar los puntos esenciales de su política exterior.

Churchill ha tomado el mando del gobierno británico ligado de antemano con dos promesas firmísimas: anticomunismo y comunidad europea. Eran muchos los que suponían que el triunfo conservador significaría una mayor concreción de las potencias occidentales en su postura contra la Unión Soviética y una ayuda poderosísima para los apriorísticos defensores de la unidad política y económica de Europa. Pero no ha sucedido ni una cosa ni la otra. La Francia de los Schuman y de los Pleven ha sufrido una penosa desilusión, y nadie sabe dar una respuesta decisiva sobre el repentino cambio sufrido por el dirigente «tory» y su sistemático silencio hasta hoy. En cambio, la prensa soviética no oculta su satisfacción, y espera que será más fácil entenderse con Churchill que con los gobernantes laboristas. A pesar de Fulton. ¿Por qué?

Ahora, el primer ministro británico ha roto su silencio para decirnos que no cree que el peligro de guerra sea tan inminente como lo fue en 1948, y para recordar la supremacía aérea soviética y el peligro que ello significaría, en caso de una guerra mundial, para Inglaterra. ¿Quiere dar a entender que lo más conveniente para el mundo sea una nueva reunión de los tres grandes al estilo de la celebrada en Yalta?

#### SATISFACCIÓN EN WASHINGTON

En su sección diaria «Al cerra la edición», el periódico «La Vanguardia Española» publica —7 de diciembre— la siguiente información fechada en Washington:

«La entrevista del Jefe del Estado español con los miembros del Congreso norteamericano que se en-

cuentran en Madrid, ha sido recibida con satisfacción en esta capital. Un funcionario oficial ha declarado que los Estados Unidos y España se encuentran actualmente en las «etapas iniciales de las negociaciones» y por lo tanto son preguntas difíciles de contestar cuáles serán los compromisos y hasta dónde llegarán...»

«La opinión de los militares norteamericanos sostiene que España puede desempeñar un papel vital en la defensa de Europa contra la agresión comunista. En el caso de que estallase la guerra y de que se «produjera lo peor», España podría constituir el último reducto...»

El mismo diario reproduce a continuación otra noticia, fechada en Nueva York, que dice lo siguiente:

«Los periódicos norteamericanos publican una amplia información de la audiencia concedida por el Caudillo a un grupo de parlamentarios norteamericanos, a los que acompañaba el embajador de los Estados Unidos, Stanton Griffis...»

«En ella se dice que el Generalísimo manifestó a los representantes de la Cámara norteamericana que España está dispuesta a cooperar con los Estados Unidos en la defensa del mundo libre contra el comunismo...»

«La información señala que los norteamericanos felicitaron al Caudillo por su 59 aniversario y que Zabolcki dijo ulteriormente que Franco se había mostrado cordial y que le pareció muy sincero.»

«En fin, Forts dice que después de la audiencia del Generalísimo, funcionarios norteamericanos en España informaron a los miembros del Congreso acerca de la libertad religiosa en el país, manifestándoles que la situación va suavizándose en todas partes.—EFE.»

#### ENTRANDO Y SALIENDO

##### POR LA CARBONERA

En el último momento de redactar la presente «Quincena», nos dicen de Washington: «Entrando y saliendo de la Casa Blanca por la carbonera a fin de evitar el interrogatorio de los periodistas que les esperaban en los corredores, jefes del Estado Mayor han agregado una nota detectivesca a la dramática situación creada por Mr. Truman por la súbita interrupción de sus vacaciones en Cayo Hueso.»

¿Se ha agravado, acaso, la situación internacional? ¿Hay peligro de que se rompan las negociaciones de armisticio en Corea?

Truman se ha encerrado en un completo mutismo; pero el regreso inesperado del Presidente norteamericano a Washington y su reunión inmediata con los jefes del Pentágono, indican que algo muy grave debe ocurrir.

A pesar, claro está, de la confidencia «secreta» del desarme de París y de la moribunda asamblea de Estrasburgo...

SHEHAR YASUB

CON CENSURA ECLESIASTICA

# CATALOGO DE DIVERSAS OBRAS Y PUBLICACIONES DE «CRISTIANDAD»

## Publicaciones de "CRISTIANDAD"

	PESETAS
Actualidad de la Idea de Cristo Rey	15' -
Al Reino de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón	Documentos Pontificios edición castellana 30' - » latino-castellana 45' -
Emisaria de Cristo Rey	<i>Rdo. Luís Chasle</i> 30' -
La Soberanía Social de Jesucristo	<i>P. Enrique Ramière, S. J.</i> 30' -

## Obras Filosóficas

La escala de los seres o el dinamismo de la perfección	<i>Dr. Jaime Bofill Bofill</i> en rústica 70' - en tela 80' -
---	---

## Obras de actualidad

Catolicismo o Barbarie	<i>D. J. O. Cuffí Canadell</i> 35' -
La Cuestión de Palestina	<i>D. J. O. Cuffí Canadell</i> 8' -
La Sombra de Bela-Kun	<i>D. J. O. Cuffí Canadell</i> 10' -

## Otras obras que por su interés recomendamos

(Depósito en nuestra Administración)

El Liberalismo es pecado	<i>Dr. Félix Sardá y Salvany</i> 4' -
La Inquisición	<i>D. J. M. Orti Lara</i> 15' -
Historia de las Sociedades Secretas (en tres tomos)	<i>D. Vicente de la Fuente</i> 60' -
La vuelta a los altares	<i>D. Luis Creus Vidal</i> 25' -

## Fascículo "Iconografía Española de la Asunción"

24 magníficas láminas en papel offset	75' -
en papel de hilo edición numerada (95 ejemplares, núms. 1-95)	375' -

## Tomos encuadernados de "CRISTIANDAD"

Tomos años 1944 a 1949, volumen de un año	125' -
» año 1950 (sin Iconografía Española de la Asunción)	140' -
» año 1950 (con Iconografía Española de la Asunción)	215' -
La colección completa, año 1944 a 1950 con el N.º extraordinario 161/162 e Iconografía Española de la Asunción	875' -

Tomos de lujo, encuadernados en pergamino o piel con estuche de tela, precios especiales.

# ELECTRICIDAD BROTO

NEVERAS, THERMO , RADIOS, MAQUINAS PARA  
LAVAR Y DEMAS APARATOS DOMESTICOS  
LAMPARAS CRISTAL, BRONCE FLUORESCENTES

MATERIAL ELECTRICO

INSTALACIONES GENERALES

DESPACHO:  
Balmes, 135  
Tel. 27 18 86

EXPOSICION Y VENTAS:  
Consejo de Ciento, 325  
Teléfono 27 18 86

TALLERES:  
E. Granados, 78  
Tel. 27 85 70

Anis y Ron

## PUJOL



S. A. PUJOL Y GRAU

# BALLVE, S. A.

Fábrica de Hilados y Tejidos de Algodón

Bruch, 54

BARCELONA

*Solamente*

VENDEMOS TEJIDOS  
DE CALIDAD

# PAÑERIAS REUNIDAS

CADENA DE ESTABLECIMIENTOS DISTRIBUIDORES TEXTILES

Organización Comercial de Venta de la SOCIEDAD ANONIMA MARCET, de Sabadell  
La primera Fábrica de España en tejidos de Estambre para Caballero, Fundada en 1870

*Nuestras telas son garantizadas, pura lana sin mezcla de fibras de rayón ni vegetales  
Descuentos especiales para la sastrería*

### AGENCIAS DE VENTA

BARCELONA	MADRID	LERIDA	VALENCIA
Fontanella, 3	Puerta del Sol,	Av. del Caudillo, 36	San Vicente, 21
Pelayo, 50	Av. José Antonio, 26		
Mayor de Gracia, 76			

FABRICA: \* CARRETERA DE RUBI, 76 \* SABADELL